



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LETRAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Las voces del tiempo: un atisbo a la condición humana de la mujer a través del análisis de la antología *Mujeres engañadas* (eds. Beatriz Espejo y Ethel Krauze)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
Maestra en Letras Mexicanas

PRESENTA:
María Teresa Mejía Laguna

Asesora: Dra. Jessica C Locke
Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México

Ciudad de México, Septiembre 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado:

A mis familiares de origen, cuyos cuidados, consejos y compañía me permitieron crecer con seguridad y gusto por el conocimiento

A Gerardo, Luis, Érika, Gina, Oliver Alexis, Alan Enrique, mi familia inmediata, por quienes guardo un orgullo muy especial

A mis amigas, hermanas de vida, cómplices y compañeras de un sinfín de aventuras

A mis amigos, acompañantes de vida

A los maestros y maestras, por su siembra y cosecha del conocimiento

A las doctoras: Diana Geraldo, Ainhoa Monserrat Vásquez, María Raquel Mosqueda, Pamela Vicenteño, por su fina lectura, trabajo e ideas que iluminaron este ensayo

A mi tutora: Dra. Jessica C. Locke, cuya paciencia, sugerencias, acompañamiento y trabajo conjunto completaron este análisis

A todos gracias...por su generosa presencia en mi vida...

María Teresa Mejía Laguna

UNAM/SEPTIEMBRE 2022.

Índice

Antecedentes.....	6
Introducción	12
Capítulo 1: La condición social de la mujer en la antología	28
1.1. La dependencia económica: cuáles de los personajes femeninos en <i>Mujeres engañadas</i> sufren esta condición	31
1.2. La codependencia emocional en <i>Mujeres engañadas</i>	33
1.3. La abnegación en la antología	40
1.4. El papel de ama de casa en la antología.....	43
1.5. La complicidad y la misoginia femenina en <i>Mujeres engañadas</i>	44
Capítulo 2: Contraconvenciones o disensos	48
2.1. Las vicisitudes del amor romántico.....	48
2.2. El intercambio de parejas	50
2.3. La desaprobación externa hacia la pareja de la mujer	52
2.4. La liberación femenina	54
Capítulo 3: El engaño: eje de los cuentos	62
3.1. Clasificación de las formas del engaño presentes en la antología.....	62
3.2. El engaño y el mundo interno	67
3.3. La inteligencia social en la asimilación del engaño	82
3.4. El engaño y la doble realidad	91
3.5. Víctima o victimario vs. víctima y victimario.....	94
A manera de conclusión	98
Bibliografía	104

**Las voces del tiempo: un atisbo de la condición humana de la mujer
a través del análisis de la antología *Mujeres engañadas*
(eds. Beatriz Espejo y Ethel Krauze)**

Antecedentes

Uno de los recursos naturales del ser humano es su proclividad narrativa. Es por eso que esta actividad ha sido importante en la evolución de la humanidad. Autores como Óscar Vilarroya, en el libro *Somos lo que nos contamos*, explica de manera amplia y detallada el porqué de esta afirmación. Y es que los relatos organizan las vivencias de la vida cotidiana. Así menciona que, aparejado a los otros seres, tendría que hablarse también de un *homo narrator* o *mendax*, por el sentido sí anclado a la vivencia pero interpretado y construido de lo narrado. Por ello afirma: “Narrar es la función o elemento central de la vida humana” (Vilarroya 32).

Conviene entender que, por medio de la narrativa, el ser humano va dando forma a aquello que le gustaría explicar mejor sobre algunos aspectos de lo cotidiano para así moverse con seguridad por el mundo. En ese sentido, esta propuesta de tesis lleva el título de: *Las voces del tiempo: un atisbo a la condición humana de la mujer a través del análisis de la antología Mujeres engañadas*, porque uno de sus objetivos iniciales es mostrar cómo el cuento, para nuestros días, relato literario en su origen, es y ha sido a lo largo del tiempo una forma de acercarse a las diferentes formas de la condición humana.¹

¹ La condición humana es un concepto complejo en su naturaleza y, por lo tanto, difícil de definir; sin embargo, de manera general se refiere a la totalidad de las experiencias de los seres humanos al vivir insertos en grupos o culturas. Como se sabe, el ser humano está atado a una serie de acontecimientos biológicos que marcan su vida, se diría de forma simple que nacen, crecen, se reproducen y mueren. Es en medio de estos acontecimientos temporales que los individuos van cuestionando su existencia, es decir, su origen, su entorno, su misión en la vida, y, en suma, los múltiples sentidos que puede aplicar a ella dependiendo del tiempo histórico y de su edad cronológica. Por lo mismo, dependiendo de la disciplina que lo aborde, el concepto condición humana adquiere diferentes significaciones. En el caso de la narrativa, en tanto que espacio ficcional escrito por seres humanos y con personajes que son un reflejo de la realidad que se vive, de ella emergen, se toman en cuenta diferentes contextos, por ejemplo, el del escritor y su tiempo histórico, pero fundamentalmente, el contexto del personaje

Desde siempre, hay personas que quizá pueden tener una mayor facultad narrativa que otras. Con ese talento han sido capaces de construir relatos complejos y abundantes que den detalles de su realidad. Ésa, en mi opinión, es la esencia de la literatura, cuyos autores construyen el mundo que viven, que observan, que juzgan, que idealizan, que temen: visiones escritas que en combinación con el lector han formado un esquema múltiple, fragmentario y revelador de la condición humana en tiempos diversos y en todo el mundo. No hay duda de que, como cita André Malraux en su novela *La condición humana*, y por voz de uno de los personajes “El mundo es como los caracteres de nuestra escritura, todo es signo. Ir del signo a la cosa significada es profundizar en el mundo” (Malraux 162).

Así pues, ya anclados en lo literario, conviene apuntar que todo relato se estructura con características esenciales que permiten conocer con mayor profundidad y de manera simultánea el actuar simbólico de los personajes. Éstas son las variables que corresponden a la condición humana y que así como surgen de la vida cotidiana también se aplican al relato escrito porque todos los seres humanos están insertos en múltiples actitudes y circunstancias a partir de las cuales se puede echar un vistazo a la condición humana. Por ello, leer implica, de cierto modo, entrar en cada una de ellas. Leer a profundidad y con algunos conceptos como herramientas quizá sea entender de qué forma lo que está en el texto nos permite conocer un poco más a los seres humanos en diversas épocas.

Veamos: todos los individuos viven en un tiempo y un espacio determinados, y por lo tanto cada uno tiene ideas y modos de actuar distintos que permean la época y que marcan códigos de conducta. Así, la significación de las cosas tiene que ser diversa, pues con el tiempo se van produciendo gran cantidad de avances sociales que cambian la fisonomía del

inmerso en su vida, en su cotidianidad, dentro de su mundo interno, y sumergido en un mundo en donde los demás seres y su cultura son influyentes y participan en su vida.

mundo. Por ejemplo, se puede decir que el siglo XX fue marcado por una variada cantidad de movimientos sociales que en conjunto modificaron la naturaleza política, económica y social. Por esta misma circunstancia, estos cambios generaron y establecieron una transformación política, económica y social en las formas de estar en el mundo. Con relación al tema que nos ocupa, la mujer, después de la primera mitad de dicho siglo, adquiere mayores derechos en el ámbito público: acceso a la educación, a recursos para su salud, a oportunidades laborales y de desarrollo profesional, a la participación política y, claro, el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. Esta situación contrasta con la que imperaba previamente, donde la mujer era en muchos contextos dominada o inadvertida, lo cual era producto de la hegemonía del patriarcado que implicaba la opresión de la mujer no sólo en lo político, sino también en lo religioso (la legitimación del dominio de la mujer por la vía de lo religioso).

Anna Caballé se da a la tarea de estructurar una *Breve historia de la misoginia*, en donde documenta, del siglo XIII al XX, las voces de autores representativos de los diferentes siglos y analiza cómo se percibe la misoginia en su discurso. Al respecto, advierte:

Tratar los orígenes y la historia de la misoginia en la cultura occidental exigiría un enfoque multidisciplinar (antropológico, psicológico, filosófico, arquetípico, psicoanalítico, marxista...) que no estoy en condiciones de abordar. Habría que remontarse a mucho antes de Platón y Aristóteles, donde se hallan las raíces de nuestra cultura (Caballé 36).

En este libro, además, se rescata la forma en que el género femenino históricamente fue obligada a asumir su condición de inferior en lo social, a partir de agresiones explícitas o encubiertas con dulzura, humor o sarcasmos. Hoy en día, las descalificaciones de la mujer se exhiben, en parte, mediante micromachismos de amplia extensión, los cuales se evidencian como prácticas sutiles que implican el dominio masculino en la vida cotidiana, o una supuesta superioridad del hombre, y se muestran de manera casi imperceptible (aunque son notorias

para quienes estudiamos la expresión del machismo en lo social y en lo literario). Algunas de estas son:

- a) Paternalismo
- b) Amenazas
- c) Seudoapoyos
- d) Control del dinero
- e) No reconocimiento del mérito o esfuerzo en diversas actividades
- f) Terrorismo
- g) Acoso sexual y laboral
- h) Negación de la intimidad

Por mencionar sólo algunas variables (Bonino Méndez 6-10).

Como ya se ha comentado, de forma constante, con historias persuasivas, en los órdenes sociales y religiosos² se ha venido tejiendo el entramado del dominio patriarcal que todavía persiste hasta nuestros días, aunque sea en su nueva forma de poder invisible. Mario Vargas Llosa explica, en “Contar historias”, cómo en todos los órdenes, las historias contadas a diferentes tiempos ofrecen sentido y dirección al mundo:

Inventar y contar historias es tan antiguo como hablar, un quehacer que debió nacer y crecer con el lenguaje, cuando de los gruñidos, de los murmullos, la gesticulación y las muecas, nuestros antepasados [...] comenzaron a intercambiar palabras o a entenderse de acuerdo a un código elemental que con los años se fue sutilizando y perfeccionando hasta alcanzar grandes extremos de complejidad [...] Los cuentos, las historias, fueron anteriores a las religiones y también sus rudimentos, las semillas que la imaginación, el miedo y el sueño de la inmortalidad desarrollarían luego en mitos, teologías, sistemas filosóficos y arquitecturas intelectuales fabulosas (s. p.).

En relación con los puntos del poder de la imaginación y la tendencia a lo fabuloso, se puede mencionar, como otra acepción del concepto de historia o cuento, el engaño, del cual se hablará como parte de la naturaleza biológica del individuo. David Livingstone Smith, en

² Sólo por dar un ejemplo, podríamos citar el enorme impacto de la representación medieval de Lilith en el *Alfabeto de Ben Sira*, las interpretaciones y narraciones que giran en torno a dicha representación, y lo que significan e implican para la demonización de su figura. Un texto útil sobre esto es el de Lauren Kinrich, “Demon at the Doorstep: Lilith as a Reflection of Anxieties and Desires in Ancient, Rabbinic, and Medieval Jewish Sexuality”. Robert Graves y Rafael Patai tratan en tema de Lilith en *Los mitos hebreos*. Un estudio reciente sobre la figura de Lilith es *Las hijas de Lilith* de Érika Bornay, 1995.

¿Por qué mentimos? Las raíces del engaño y del inconsciente, sostiene que justo por ese instinto de supervivencia en lo social, la evolución hizo a todas las especies mentirosas por naturaleza, incluso lectores de mente y manipuladores, no en el sentido moral que se le da en términos sociales, sino en el de especie que tiene que sobrevivir en un medio saturado de individuos cuyo fin es el mismo: permanecer aun a expensas de los otros. A propósito de lo mismo, George Steiner afirma:

En todos los niveles, desde el camuflaje burdo hasta la visión poética, la capacidad lingüística para ocultar, desinformar, decir ambigüedades, generar hipótesis, inventar, es indispensable para el equilibrio de la conciencia humana” (citado en Livingstone Smith 19).

Dicho en otras palabras, puede afirmarse que la capacidad de adaptarse a las circunstancias mediante la actividad lingüística es un recurso de naturaleza evolutiva y fue desarrollándose paulatinamente a lo largo del tiempo. En nuestros días, este mecanismo de defensa podría rastrearse desde diversos ángulos, pues su contenido fue lo que dio cabida al inconsciente.³

Los objetivos del presente trabajo son:

- a) Dilucidar lo que la obra literaria evidencia de la vida de los individuos, por medio del análisis de los elementos formantes del discurso: personajes, tiempo, lugar, situación a mostrar, el para sí y para los demás dentro de las relaciones humanas, en este caso, con lo referente a la mujer y el engaño.
- b) Mostrar que el texto narrativo y su voz están siempre presentes para hablar de la vida de los individuos. En el caso de los cuentos objeto de análisis estudiaremos la relación de la voz femenina con el género masculino y consigo misma.

³ De tal manera, Gregory Bateson, antropólogo, afirma que el movimiento inadvertido del cuerpo, de las expresiones faciales, de las vacilaciones en el habla, incluso el tono de la voz, dicen mucho de las relaciones que cada quien mantiene con los demás (Bateson 23-24)

- c) Conocer, por algunos fragmentos de los cuentos a estudiar, la vida y la condición humana de la mujer y su situación social.
- d) Considerar la inteligencia social como parte de las ilusiones colectivas y las mentiras vitales.
- e) Reflexionar sobre la evolución del mundo interno femenino mediante el estudio de los cuentos a estudiar.
- f) Analizar la representación del engaño y algunas de sus formas en los cuentos a estudiar.
- g) Reflexionar sobre cómo las autoras de los cuentos insinúan que la inteligencia social es parte de la doble realidad de la vida humana.

Introducción

El objetivo principal de esta tesis es descubrir la forma en que el discurso literario permite conocer a profundidad múltiples visiones de la condición humana a lo largo del tiempo, pues, por naturaleza, la narrativa aporta sentido y explicación a la vida. Para esta muestra se eligieron los textos de una Antología, *Mujeres engañadas*, en función de los cuales se observa la riqueza del texto narrativo en una de sus modalidades, el cuento, y las dieciséis versiones que sobre el engaño revelan las escritoras mexicanas.

La justificación de este estudio es la siguiente: ante la pregunta de por qué considerar la condición humana de las mujeres a partir de la literatura femenina, mi respuesta sería que en todos los tiempos ha sido necesaria una perspectiva de género para evidenciar las desigualdades y discriminaciones que el sexo femenino ha padecido a causa de la ideología patriarcal, cuyos efectos han derivado en la subordinación y dominio por los varones a lo largo del tiempo. Hay que recordar que, por ello, y por circunstancias múltiples las mujeres han permanecido, en su gran mayoría, alejadas de los grandes movimientos histórico-sociales, no sólo de nuestro país, sino del mundo en general.

Otra razón es porque, como se apuntó en los antecedentes y como seguiremos mostrando más adelante, el discurso literario, aunque en muchos casos es ficción en mayor o menor grado, de alguna forma es un bosquejo de la realidad: de cómo se percibe un fenómeno, a una persona, grupos, situaciones, acontecimientos histórico-sociales y vivencias de la cotidianidad. En la literatura se encuentra una imagen metafórica de la realidad que complementa a los otros discursos: el teórico, el ensayístico, el histórico, el periodístico, el antropológico. Porque el discurso literario “anima” la realidad: a las personas, al entorno, al tiempo en que se vive, y esto proporciona una cercanía imaginada de las situaciones. Además,

en todas las épocas, siempre han sido los registros escritos los que han permitido completar la información que se ha tenido sobre periodos, personas, situaciones. Por último, porque, en un país como el nuestro, en donde se vive tanta violencia de género, es imprescindible revisar y reflexionar, por vía de la literatura en este caso, cuál es el sustrato del que se desprende esta situación, pues por motivos como el engaño y la infidelidad conyugal se desencadenan violencias de diversa naturaleza: física, psicológica, emocional e incluso social.

Otro punto importante a destacar es que el presente trabajo tiene el objetivo de rescatar el trabajo realizado por Ethel Krauze y Beatriz Espejo, quienes desde principios del siglo XXI se dieron a la tarea de encontrar las voces de las escritoras mexicanas que han escrito sobre temáticas en torno a la condición humana y social de la mujer. De ese modo, surgieron cuatro antologías: *Atrapadas en la casa*, de 2001; *Mujeres engañadas*, de 2004; *Atrapadas en la cama*, de 2005; y *Atrapadas en la madre* de 2007. En estas antologías, las compiladoras decidieron reunir una serie de textos escritos en diferentes tiempos y que en conjunto versaban sobre la mujer: sus espacios, sus relaciones con el género opuesto, sus formas de pensarse y asumirse en sus distintas edades y roles desempeñados en lo social. Son principalmente cuatro temáticas que revisan: la mujer y la casa, la mujer y el engaño, la mujer y la cama, la mujer y la madre. Cabe apuntar que en la primera parte del siglo XXI, surgieron cambios importantes en todos los órdenes, y esto marca la pertinencia de la publicación de estas cuatro antologías, de cuya lectura germinan un sinfín de preguntas relacionadas con la mujer y, asimismo, deja constancia del quehacer literario de abundantes escritoras mexicanas y de sus reflexiones en torno a este tema. Opino que vale la pena aclarar que, por la extensión y los fines de un trabajo de tesis como el mío, resulta imposible analizar todas las antologías, por lo que he escogido *Mujeres engañadas* como objeto de estudio, ya que permite dar cuenta de los múltiples referentes que puede aportar la escritura femenina.

La metodología que sigo en este trabajo se da con base en preguntas que nos revelan la manera en la que las autoras de los cuentos a estudiar retratan la realidad femenina. Tal y como lo registran Richard Paul y Linda Elder; “la calidad de nuestras vidas está determinada por las características de nuestros pensamientos”, los cuales guían a su vez la particularidad de los cuestionamientos que desde siempre el ser humano se ha hecho para resolver las eventualidades que les plantea la vida. Asimismo, afirman que sin interrogantes no habría temas sobre los cuales pensar, lo cual haría perder sustancia y significación a la vida misma (Paul y Elder 2).

En el caso de este trabajo, la metodología empleada es muy sencilla: de modo general puede decirse que se basa en preguntas concretas: qué, quién, dónde, cuándo, cómo, por qué, para qué, puestas y reformuladas en cinco puntos: la condición humana de la mujer, la inteligencia social, la evolución del mundo interno femenino, el engaño y la doble realidad de la vida humana.

Igualmente, hay que advertir que de estas variables se han derivado otras líneas de análisis que corresponden a cada uno de los puntos citados. Es justo en el desarrollo de cada uno de estos textos cuentísticos a estudiar en donde puede apreciarse la evolución del pensamiento femenino y, por lo mismo, la variación dentro de la condición humana asumida por las mujeres en los últimos tiempos. Es de destacar que la antología se refiere a una clase social de nivel medio a alto y que los cuentos se desarrollan, principalmente, en escenarios urbanos.

Breves resúmenes interpretativos de los cuentos

Mujeres engañadas es una antología reunida por dos profesionales de la escritura: Beatriz

Espejo y Ethel Krauze⁴, y consta de 16 textos narrativos cuya temática de fondo es el engaño en sus múltiples variantes: el autoengaño, el engaño al otro, el engaño colectivo, situaciones que, en la vida real, repercuten en la condición humana y en las ideas circulantes de la cultura y del tiempo en que se vive. Así, pues, en cada uno de estos cuentos puede leerse una multiplicidad de situaciones sobre una condición que, se podría decir, es casi inherente al ser humano, en tanto que sujeto social. A continuación comparto breves resúmenes de mis interpretaciones de los cuentos.

“¿Qué hora es?”, de Elena Garro,⁵ permite ver la forma en que Lucía Mitre es desterrada al exilio de un hotel, y la pregunta recurrente “¿Qué hora es?”, así como el manejo del tiempo, dan cuenta de que la vida termina abruptamente en el caso de una mujer que ha sido sustituida por otra, a la que el marido prefiere y con la que se ha relacionado. Para Lucía Mitre, el mundo ha dejado de tener sentido y sólo espera el momento de su muerte, situación que permite percibir la penosa condición de una mujer que depende económicamente por completo del marido. Al personaje se le acaban las joyas con las que paga su habitación temporal. Finalmente, muere a partir de la llegada del personaje llamado Gabriel Cortina y

⁴ En el prólogo a *Mujeres engañadas*, Ethel Krauze comenta que una de las motivaciones principales para continuar buscando textos escritos por mujeres para estructurar antologías temáticas se debió a que por diversas circunstancias los estudios de género en literatura se habían dejado de lado debido a aspectos sociales, culturales e incluso políticos. Por esto, ambas antologadoras decidieron ponerse en acción para cubrir ese vacío. En realidad hay que recordar que las dos son escritoras de tiempo completo y que ambas coinciden en que la escritura, entre muchas otras bondades, cambia la vida no sólo de quien escribe sino de quien lee. Además, aseguran, el número tanto de escritoras como de lectoras se muestra en crecimiento, rebasando incluso al de los varones. Asimismo, se menciona que: “La literatura hecha por mujeres en el siglo XX, siglo en el que la mujer adquiere la ciudadanía y el derecho a tener voz pública, es representativa de un profundo cambio en las relaciones humanas. A partir de que las escritoras constituyen un complejo social, y no sólo la excepción que confirma la regla como en épocas pasadas, la necesidad de reescribir la Historia, y escribir la propia historia se convierte en el sustento de esta nueva literatura, que se diferencia de la tradición y el contexto desde los que sus colegas varones han venido escribiendo” (10).

⁵ Elena Garro, cuyo nombre verdadero fue Elena Delfina Garro Navarro, nació en Puebla el 11 de diciembre de 1916 y murió en Cuernavaca, Morelos el 22 de agosto de 1998. Como escritora cultivó diferentes géneros: guion, periodismo, dramaturgia, cuento, novela. A ella la crítica la ha relacionado de manera directa con el realismo mágico y también con la literatura fantástica.

por el que tanto preguntaba. (El personaje puede simbolizar a algún enamorado de su juventud que llega para reencontrarse con ella).

“La cómplice”, de Guadalupe Amor⁶, es la historia de una asesina que, aprovechándose de la confianza que le tienen tres amigas suyas, mata a cada una de ellas con un veneno que ella misma les proporciona, según su opinión, para terminar con el sufrimiento que cada una vive, por diferentes motivos. Como asesina confesa, el personaje relata toda esta verdad en un papel que habrá de quemar para que sus crímenes queden ocultos y ella siga gozando de la aceptación y afecto del círculo social al que pertenece.

“Conversación de Navidad”, de Guadalupe Dueñas⁷, es la historia de un personaje femenino que se cree al margen de las convenciones sociales, como, por ejemplo, una celebración navideña en familia. Sin embargo, tampoco muestra su rechazo por esta situación; de manera simple se adhiere a ellas como cualquier otra persona, como sus hermanas o como el compañero sexual que tiene, quien, comprometido por ser un hombre casado y con familia, debe pasar las fiestas decembrinas con la esposa y los hijos. La narradora queda, entonces, en un segundo plano, lo que hace que su situación de vida sea menos auténtica, pues en ella hay un doble silencio.

“Domingo”, de Rosario Castellanos⁸, cuenta la historia de Edith, una mujer de clase acomodada a quien le interesa mantener la pantalla de un matrimonio perfecto con Carlos, su marido. Él le es infiel y ella también lo ha sido en algún momento, pero las apariencias

⁶ Guadalupe Amor, cuyo nombre verdadero fue Guadalupe Teresa Amor Schmildtlein, fue más conocida como Pita Amor. Nació en la ciudad de México el 30 de mayo de 1918 y falleció aquí mismo el 8 de mayo de 2000. Como escritora cultivó los géneros de poesía y de narrativa.

⁷ Guadalupe Dueñas nació en Guadalajara, Jalisco, el 19 de octubre de 1910, y ahí mismo murió el 13 de enero de 2002. Como escritora cultivó el cuento y el ensayo.

⁸ Rosario Castellanos Figueroa nació en la Ciudad de México el 25 de mayo de 1925 y murió en Tel Aviv, Israel, el 7 de agosto de 1974. Como escritora cultivó los géneros de novela, cuento, ensayo. Asimismo, fue reconocida su labor periodística y diplomática.

son importantes para ella de guardar; así, este matrimonio, los domingos, tiene casa de “puertas abiertas” para recibir a los amigos. Con Carlos mantiene la ilusión de una casa y unos hijos a los que ella no habrá de renunciar por ningún motivo, aunque los demás estén enterados; simplemente se dedican a compartir como en familia.

“Música Concreta”, de Amparo Dávila⁹, narra la historia de Marcela y Sergio, quienes se ven enfrentados por circunstancias de amistad a vencer a la simbólica transformación sapo de la amante de Luis, esposo de Marcela. En este sentido, puede decirse que ambos personajes sufren una transformación de perspectiva, pues, en lugar de ver a una mujer común, la amante citada, ven su transformación en un batracio al que Sergio termina por matar y vencer, situación con la que Marcela recupera la calma, puesto que este animal ya no estará acechándola por la noche en su casa.

“En la sombra”, de Inés Arredondo¹⁰, relata la historia de una mujer cuyo marido ha puesto su atención en otra¹¹; sin embargo, más allá de la lejanía del marido, de la distancia que él ha puesto entre ambos, ella sólo quiere ser reconocida y sentirse hermosa y deseada por algún hombre. En función de ese sentimiento nuevo, y en búsqueda del placer carnal, ella recibe la mirada deseante de unos pepenadores que están en el parque, y la protagonista sabe que juntos, comparten el deseo de entregarse al placer de la carne. Para fortuna de todos, dice ella, nadie, especialmente el marido, se enteraría nunca. Y en ese sentido hay que decir

⁹ Amparo Dávila nació en la comunidad de Pinos, Zacatecas, el 21 de febrero de 1928, y murió en la ciudad de México el 18 de abril de 2020. Como escritora cultivó los géneros de cuento y poesía.

¹⁰ Inés Camelo Arredondo nació el 20 de marzo de 1928, en Culiacán, Sinaloa. Murió el 2 de noviembre de 1989 en la Ciudad de México. Como escritora cultivó los géneros de cuento, cuento infantil, novela y ensayo.

¹¹ Al respecto, José Ortega y Gasset escribió: “El «enamoramiento» es, por lo pronto, un fenómeno de la atención. En cualquier momento que sorprendamos la vida de nuestra conciencia hallaremos que el campo de ella se encuentra ocupado por una pluralidad de objetos exteriores e interiores. Esos objetos, que en cada caso llenan el volumen de nuestra mente, no están en confuso montón. Hay en ellos siempre un orden mínimo, una jerarquía. En efecto, siempre hallaremos alguno de ellos destacado sobre los demás, preferido, especialmente iluminado, como si nuestro foco mental, nuestra preocupación lo iluminase en su fulgor, aislándolo del resto” (15-16).

que “En la sombra” se refiere también a ese estar inmersa en el deseo sexual hombre-mujer; en el caso del cuento, esto se percibe por medio de los hombres que están en el parque.

“Fruta madura de ida”, de María Luisa Mendoza¹², cuenta la historia de una mujer que es abandonada por el marido por otras jóvenes con quienes se relaciona de manera amorosa, y de cuyas aventuras ella está enterada. Lo relevante es que la historia da por sentado que esa es una condición natural de las mujeres: “ser frutas maduras de ida”, porque en la medida que se envejece uno debe resignarse, por ser mujer, con pasar a un segundo plano. Tal cual como una fruta que de tan madura empieza a pudrirse, como es el caso del personaje central, en tanto sabe que su marido anda por el mundo disfrutando de la vida con otras y ocupándose de los vaivenes de la política.

En “El penúltimo adiós”, de Tita Valencia¹³, si bien se entiende que toda relación entre personas implica una cercanía familiar, se sabe que una ruptura amorosa puede causar estragos en el ánimo, en este caso, de la persona abandonada, quien ha sido presa del delirio por la ausencia del amante. Justamente, nos comunica el texto, perder al amante es un vacío singular, porque tener un amor implica construir un espacio diferente en el mundo, como si estar enamorado fuera emigrar a otra realidad, y la ruptura implicara un volver de nuevo a una realidad que ya no se quiere reconocer. Desde esta perspectiva, estamos frente a un texto que trata sobre el duelo del amor.

“Sombra ella misma”, de Aline Pettersson¹⁴, alude a otro tipo de sombras, en este

¹² María Luisa Mendoza, mejor conocida como La China Mendoza, nació en Guanajuato, Guanajuato el 17 de mayo de 1927, y murió en la Ciudad de México el 29 de junio de 2018. Como escritora cultivó los géneros de biografía, cuento, novela, crónica, ensayo, guion cinematográfico y reportaje.

¹³ Guadalupe Valencia Nieto nació en la Ciudad de México, el 4 de junio de 1938. Como escritora cultivó los géneros: poesía, guion, cuento. Asimismo fue pianista y gestora cultural mexicana. En 1976 fue acreedora al Premio Xavier Villaurrutia, por su novela *Minotauromaquia*.

¹⁴ Aline Pettersson nació en la Ciudad de México el 11 de mayo de 1938. Como escritora ha cultivado los géneros de novela, cuento, poesía, ensayo, biografía, y algunos textos periodísticos. En 1998 se le otorgó el Premio Gabriela Mistral.

caso, la condición de negar las vivencias propias cuando ocurre un encuentro amoroso e inventarse una historia completamente nueva. El personaje femenino central va en tren a San Luis para visitar su familia; pareciera que, simbólicamente, la vida fuera un viaje en tren y que la grisura de su vida, tan carente de estímulos, ha permeado en la totalidad de su ser y, por tanto, toda vivencia real ha de ser arrojada a la nada, para borrar toda huella.

“Nina”, de Beatriz Espejo¹⁵, es la historia de una protagonista soñadora quien, guiada por los consejos que recibe de la madre, la familia; en última instancia siglos de imaginario social sobre el destino y función de las mujeres, desde muy joven se vio inclinada a tener una relación matrimonial en la que tenía que ser el ama de casa perfecta, sin importar si esto le diera o no felicidad. Nina maneja todo el quehacer doméstico a la perfección; con ello ha dejado de ser sensible al hecho de vivir en pareja, en compañía de otra persona, el marido. En realidad, el matrimonio de Nina es perfecto sólo en apariencia, y un día, cuando la hija crece y está a punto de casarse, esa unión termina, pues el esposo desde siempre ha mantenido una relación de pareja con su socio. En este caso, la segunda historia es la que pertenece al marido, que es gay, y que ve en la separación de la hija del seno de la familia la oportunidad perfecta para asumir sus preferencias sexuales y vivir a partir de ahí su nueva condición de género.

Podría decirse que “Otra víctima” de María Luisa Puga¹⁶ es la historia del despertar... del fin del autoengaño, en donde una mujer reflexiona sobre si ha sido víctima por elección propia al buscar una vida “tranquila” en la que buena parte de las necesidades

¹⁵ Beatriz Espejo nació en Veracruz, Veracruz, el 19 de septiembre de 1939. Su actividad como escritora ha sido prolífica, trabaja los géneros de novela, cuento, ensayo, traducción. Es profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su obra ha merecido varios reconocimientos, uno de los más recientes es: Premio de Bellas Artes de Literatura Inés Arredondo.

¹⁶ María Luisa Puga nació en la Ciudad de México el 3 de febrero de 1944 y murió en la Ciudad de México, el 25 de diciembre de 2004. Como escritora cultivó los géneros de novela, cuento, ensayo. Por su obra, recibió el Premio Xavier Villaurrutia en 1983.

como individuo deberían ser resueltas por la pareja. Esta historia, de algún modo, y con otras palabras, es la historia de “El Dinosaurio” de Monterroso, pues cuando la mujer despierta el monstruo sigue ahí, siempre ha estado ahí, y hay personas que prefieren cerrar los ojos a situaciones que son evidentes. Puga termina su texto escribiendo que: “ser víctima nunca es suficiente, hay que saberse victimaria también y aceptar que uno acierta y se equivoca” (Puga en Espejo Krauze 156). Es justo en esta historia donde la antología adquiere otro sentido: el de que las mujeres ya no son únicamente víctimas, sino que eligen determinadas resoluciones de la vida en función de la respuesta que requiera cada situación.

“Por favor, cárguelo a mi cuenta”, de Yolanda Sierra¹⁷, ofrece la historia de una mujer que emprende un desquite económico contra su exmarido, quien se ha divorciado de ella por otra que tiene mayores recursos financieros y sociales. Susana, el personaje principal del cuento, decide que se vengará yendo a la tienda más cara de la ciudad y comprando sin límite mercancías con la tarjeta de crédito que lleva el apellido del marido; así, se dice a sí misma, “nadie sabría que él la habría “deshonrado convirtiéndola en una simple Ex...” (Sierra en Espejo y Krauze 170).

“Las bailarinas se alejan”, de Barbara Jacobs¹⁸, es la historia de la señora Blanco, una modista de gran prestigio, que por decisión propia decide celebrar en compañía de sus “fantasmas” la fiesta de fin de año. Intencionalmente la Señora Blanco ha conservado en su vida sólo las risas, la abundancia y las palabras agradables de tiempos pasados; es decir, el oír y oír una u otra vez: “estoy, contigo, y soy feliz”. (Jacobs, en Espejo y Krauze 172). En

¹⁷ Yolanda Sierra es una autora que tiene pocos textos; recientemente publicó un libro titulado *Guía de fantasmas de la Ciudad de México*, en 2010, y por el momento su trabajo se centra más en la antropología.

¹⁸ Bárbara Dian Jacobs Barquet nació en la Ciudad de México el 19 de octubre de 1947. Como escritora ha cultivado los géneros de novela, cuento, poesía, ensayo, traducción, periodismo. En 1987 recibió el premio Xavier Villaurrutia.

este texto puede leerse cómo ante determinadas circunstancias, como en este caso la soledad voluntaria u obligada, los individuos pueden generar presencias fantasmales para que la condición que se vive no duela tanto. A este tipo de situaciones se les llama mentiras vitales, pues son parte de las motivaciones que propician la vida.

“Lecturas”, de Alejandra Rodríguez Arango¹⁹, es la historia de Malena, una escritora de literatura “sugerente” (Rodríguez Arango en Espejo y Krause 173), es decir, literatura erótica que, con sus palabras, mueve el deseo de un lector, quien la busca para relacionarse afectivamente con ella y experimentar algunas de las situaciones que ella evoca en sus textos. Este es un relato en donde caben varias preguntas: ¿Qué tanto se inventan las historias? ¿En qué medida el autor y personaje son distintos? ¿Qué tanto de lo escrito corresponde al autor? Entre otras. En este cuento el personaje parece adueñarse de la personalidad de la escritora, quien queda atrapada por sus palabras y a merced del otro personaje que la requiere en amores.

“Ping Pong”, de Ethel Krauze²⁰, narra la historia de la disconformidad entre madre e hija. Su desacuerdo se centra, en parte, en la relación amorosa que tiene la hija; con sus palabras, la madre tratará en vano de hacer que ésta se separe del hombre al que la joven ha elegido como compañero. La trama explícita trata acerca del reclamo de la madre por el

¹⁹ Alejandra Rodríguez Arango nació en la Ciudad de México en 1965. En su obra literaria, principalmente cuento y ensayo, se percibe una reflexión singular sobre temas como el erotismo, la transgresión, el reduccionismo y el descubrimiento, haciendo con ello que en sus personajes se perciba una nueva forma de imaginarse en el mundo, es decir, de ver nacer el mundo en “tantos rostros como madrugadas” (título de su libro de 2001).

²⁰ Nació en la Ciudad de México en 1954 y desde muy joven se dedicó a desarrollar su vocación como escritora, situación que se reafirma al estudiar Letras Hispánicas en la UNAM. Asimismo, siente un interés especial por los medios audiovisuales. Desde muy joven trabajó como presentadora en la televisión mexicana. Es por medio de su desarrollo profesional que se da cuenta de que la narrativa aplicada permite resignificar la vida de quien escribe, asimilar vivencias y encontrar nuevos caminos de crecimiento personal. Tiene un taller de escritura permanente en Morelos, *Mujer: escribir cambia tu vida*, actividad que le ha dado muchas satisfacciones. Su obra literaria es múltiple, pues ha incursionado en géneros como novela, cuento, relatos para niños, poesía, ensayo.

hecho de que su hija no visita la casa paterna; esa acción, en realidad, es un ejemplo de comunicación indirecta que permite al lector conocer las verdaderas causas de la discordia.

“Inocencias Hitlerianas”, de Ana Clavel²¹, por un lado presenta la historia de las falsas expectativas generadas por una mujer, relacionadas con una conquista amorosa a distancia. Por otro, es la historia de un hombre que no intima formalmente debido aparentemente a un trastorno psicológico oculto. Este personaje genera un escenario para que la mujer en cuestión aparezca con un “pubis de niña” expuesto, para, de esta forma, poner el pretexto de que: “nunca ha violado a una niña” (Clavel en Espejo y Krauze 195).

Un atisbo a la condición humana en *Mujeres engañadas*

Por su propia naturaleza, la escritura de un texto involucra a varias personas en diversos momentos: mediante el acto de escribir, a los propios autores; en el momento de la lectura, a los lectores, quienes vinculan lo leído con su vida personal y con sus propias ideas.

Además, pensada esquemáticamente, la literatura es una multiplicidad de relatos anclados en diferentes periodos y espacios de la vida humana. De ella se desprende un sinfín de historias cuyos personajes, acciones, voces, son perdurables en el tiempo y, por lo mismo, en conjunto, forman una fuente amplia de información que permite conocer, imaginar, con mayor facilidad épocas distintas y la condición humana en la que se vivía en ese momento.

Otro de los beneficios de la narrativa es que por la naturaleza de sus elementos sensibiliza al lector sobre las épocas que ha pasado el mundo. De esa forma, a cada lectura

²¹ Escritora e investigadora mexicana en la UACM, nacida en la Ciudad de México en 1961. Maestra en Letras latinoamericanas por la UNAM y premiada en múltiples ocasiones por su actividad literaria, entre otros, ha recibido el Premio Nacional de Cuento Gilberto Owen y el premio Juan Rulfo. Asimismo, ha publicado en diversos medios: periódicos y revistas de circulación nacional. En los motivos de su obra y por medio de sus personajes ha reflexionado sobre temas como el género, la sexualidad, el deseo, las perversiones y la inocencia. Es autora de abundantes cuentos y novelas.

se puede tener un atisbo de la condición humana del momento y las formas de permanencia y evolución de la misma. El texto nace de la imaginación y sensibilidad de quien lo escribe y representa un testimonio discursivo que permanece a través del tiempo.

Leer, de alguna manera, significa un cuestionamiento al texto, pues a partir de la lectura es cómo se va construyendo el significado, por supuesto, con ayuda de las diferentes claves que éste aporta para su comprensión. Sin embargo, es importante reconocer que, hasta cierto punto, cada quien elabora de manera personal el significado de un texto. Por lo que es factible decir que cuando uno lee surgen preguntas, y que esta acción lectora ocurrió desde el tiempo antiguo, cuando por la vía del relato se fue organizando la vida.

La narración será plausible si en ella aparecen todas las características que suelen revelar la verdad; y en estas siete se contienen todos los elementos para una argumentación persuasiva. Todos los autores de manuales hablan de las siete [...] quién, qué, por qué, dónde, cuándo, de qué modo y con ayuda de qué, y son las únicas sobre las que ofrecen preceptos (Cayo Mario Victorino en Vilarroya 47).

De este modo, es posible afirmar que una cualidad esencial del texto narrativo es que posee varias funciones: explicarse a sí mismo un tema, comunicarlo a los demás, indagar sobre la naturaleza de las relaciones entre personas, reflexionar sobre la complejidad de la personalidad humana, recrear una época, etc. Con ayuda de las figuras literarias, indicios de un cierto dominio en el manejo de las palabras, quien escribe puede transmitir con todavía mayor efectividad algunas de las peculiaridades de la realidad. Otro punto a tomar en cuenta son las funciones del lenguaje, debido a las cuales se logran presentar contenidos con diferentes matices expresivos o intencionalidades que se busca expresar con cada una de las variables mencionadas al inicio²².

²² La función principal del lenguaje humano es comunicar. La comunicación humana, sin embargo, opera de maneras distintas según el tipo de mensaje que queramos transmitir o el tipo de comunicación que busquemos sostener con uno o varios interlocutores. Dentro del campo de la Lingüística, Roman Jakobson ha distinguido seis usos en el lenguaje, a los que clasifica según la función que cumplen en el acto comunicativo: “1. Función

Literatura y condición humana

Por condición humana se entienden todas las formas de agrupación y de vida de los seres humanos. De ahí que desde el inicio de los tiempos haya existido esta circunstancia, pues al individuo, gregario por naturaleza, le es y le ha sido muy necesaria la presencia de los demás para una mejor supervivencia dentro su habitat.

Asimismo, esta llamada condición humana se ha formado a partir de las circunstancias de la humanidad, y por lo tanto, está ligada a la naturaleza, espacio y tiempo en el que ocurren las vivencias, pues, como escribe Hannah Arendt: “Ninguna clase de vida humana, ni siquiera la del ermitaño en la agreste naturaleza, resultaría posible sin un mundo que directa o indirectamente testificara la presencia de otros seres humanos” (27). De esa manera, también asegura Arendt, el individuo es singular en su constitución física, puesto que tiene que vivir como único y diferente dentro del grupo.

Por lo mismo, la condición humana, en general, impone varias limitantes: el espacio, el tiempo, significación, relación intrapersonal, relaciones interpersonales, interioridad y exterioridad del ser humano en sus vínculos con los otros, los juegos simbólicos frecuentes

apelativa o conativa. La función apelativa o conativa sucede cuando el emisor emite un mensaje del cual espera una respuesta, acción o reacción de parte de su receptor. Puede tratarse de una pregunta o una orden. Podemos reconocerla en nuestra vida cotidiana, así como en la publicidad o la propaganda política. 2. Función referencial, representativa o informativa Es aquella donde el emisor elabora mensajes relacionados con su entorno o con objetos externos al acto comunicativo. Es el tipo de función característica de los contextos informativos, o de los discursos científicos o divulgativos, enfocados en transmitir conocimiento. 3. Función emotiva, expresiva o sintomática. La función emotiva, expresiva o sintomática está enfocada en transmitir los sentimientos, emociones, estados de ánimo o deseos del interlocutor. 4. Función poética o estética. El lenguaje en su función poética es utilizado con fines estéticos, es decir, con especial atención al cuidado de la forma en sí y utilizando figuras retóricas. Es el tipo de función característico de los textos literarios. Un poema, una novela o un trabalenguas son buenos ejemplos. 5. Función fática o de contacto. La función fática, también llamada de contacto, es la que está enfocada en validar el canal comunicativo entre dos interlocutores. Esta función sirve para iniciar, mantener o finalizar una conversación. 6. Función metalingüística. La función metalingüística es la que empleamos para referirnos a la propia lengua. Dicho de otro modo, es la función del lenguaje que se activa cuando usamos el lenguaje para hablar del propio lenguaje. Esto puede ocurrir cuando nos explican gramática o el significado de una palabra” (352-355 *passim*).

en las sociedades, las repercusiones sociales del actuar personal, la supervivencia en lo social, lo político y lo económico.

Respecto al espacio, como se sabe, el territorio en donde se desarrollan los grupos generan en los individuos características distintivas con relación a los que nacen en otros suelos. También en referencia a la espacialidad, desde una perspectiva psicológica social, se podrían dividir esencialmente en dos tipos, el espacio natural que ocupa cada persona y el espacio humano que imponen la cultura o la sociedad a sus pobladores. Por otra parte, con relación al ser humano en específico, se puede apuntar que necesita por lo menos dos: un espacio para estar consigo y otro para estar con los demás. Heidegger menciona que, simbólicamente, toda experiencia humana significa un acto de habitar. Otras variables de la condición humana son la interioridad y la exterioridad, y es por ello que existe una para el propio hombre y otra para los demás.

En cuanto al tiempo, como ya lo apuntó alguna vez Marc Bloch: “los seres humanos son tan hijos de sus padres como de su tiempo” (32). Los individuos están sujetos a dos tipos de temporalidad, el tiempo social y el psicológico; dependiendo de múltiples elementos circunstanciales este último se vive de manera distinta en cada individuo. De hecho, todo lo humano está sujeto a una experiencia numérica, y es por eso que los tiempos son uniformes y poseen ritmos y rupturas, pues por ellos se rigen los individuos y las sociedades. Pero, también, como lo apunta Henri Bergson, las cuentas calendáricas de los humanos han sido variadas a lo largo de la historia. Asimismo, menciona que el tiempo de los individuos se forma sobre la base de la conciencia y es, por ello, diferente para cada persona. Así, en

función del tiempo convencional se pueden distinguir nociones de pasado, presente y futuro²³.

También dentro de la condición humana aparece el concepto de persona, la dignidad y representatividad que tiene alguien con atributos físicos y psíquicos que lo dotan de una singularidad que lo hace diferente a los demás. Y, como se entiende, a partir de ahí surgen los personajes. Todas estas variables que corresponden al estudio de la naturaleza humana se encuentran también en el relato literario, con ventaja de que se pueden conocer de manera simultánea y permiten a quien lee, además del proceso de identificación y un sentido de experiencia conjuntamente asomarse al mundo aun a la distancia.

En el caso que nos ocupa, la antología *Mujeres engañadas*, puede observarse con claridad la evolución de la condición humana de la mujer en su vínculo con el otro y el nexo de ambos con el engaño. Se desarrollan situaciones que surgen de la cotidianidad que luego se insertan en lo social, donde los parámetros de veracidad en las relaciones de pareja deben ser visibles en lo público, aunque internamente se regulen por otras variables más individualizadas y circunstanciales. Hay que entender que todo individuo posee una naturaleza compleja compuesta por tres principales ámbitos, lo público, lo privado y lo íntimo. En varios de los cuentos incluidos en *Mujeres engañadas* se delimitan bien estas categorías: cómo una persona es, en lo íntimo, lo privado y lo público, dependiendo del vínculo que se entable con los demás.

En conclusión, el objetivo del trabajo resumido en las partes que lo componen sería:

- 1) La condición social de la mujer en la antología en donde se observan fenómenos como: la dependencia económica, la codependencia emocional, la abnegación y

²³ Véase, al respecto, “El tiempo en un espejo. Historia de la idea del tiempo en Henri Bergson” de Emilio Ginés Morales Cañavate, *Investigaciones Fenomenológicas*, núm. 18, 2021, pp. 94-115.

sus formas, el papel ama de casa, la misoginia y la complicidad de la mujer con el patriarcalismo.

- 2) Convenciones o disensos, en donde se habla de las veleidades del amor romántico, los triángulos amorosos y la liberación femenina: sus luchas y condicionantes.
- 3) Por último, el engaño, que es el tema eje de los cuentos: el autoengaño y el engaño hacia los otros como parte de la naturaleza social e íntima de los individuos. Y hacer notar que en el mundo, seguramente desde el inicio de los tiempos, nunca han existido víctimas o victimarios sin más, y sí, en cambio, víctimas y victimarios a tenor de las circunstancias.

CAPÍTULO 1. La condición social de la mujer en la antología

Cuando se alude a la condición humana y social, se hace referencia a todas las formas de vida de los individuos que habitan el planeta, diferenciadas, acaso, por el tiempo, la cultura, el género, la circunstancia social, la situación personal del individuo; la reflexión sobre el devenir de los hombres y sus formas de vida, dependientes de la cultura a donde pertenecen, ha existido desde siempre. Asimismo, las variables diferenciadoras también han impreso su impronta mental y, por ende, social en todos los seres y en lo que se espera de ellos a lo largo del tiempo. Por lo tanto, es imposible pensar en una sola definición que, de manera universal, se ajuste al significado que alguien espera; sí, en cambio, permite la reflexión permanente y la adecuación al contexto a partir del cual se parte.

En este trabajo nos referiremos a la condición humana de la mujer, en nuestro caso, mexicana, en función de los cuentos de *Mujeres engañadas*: señoras de una condición social de clase media alta y, por lo tanto, sin privaciones económicas, pero, de cualquier modo, subordinadas emocional o económicamente a algún hombre. El carácter supuestamente “natural” de la mujer en subordinación a algún señor es un tema que se sugiere, entre una infinidad de otras fuentes, desde la Biblia; como bien sabemos, en el libro de Génesis, se trata con cierta ambigüedad la creación de la mujer y su relación con el hombre. Primero leemos que fue hecha a semejanza de Dios al igual que el hombre —“E hizo Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo hizo, y los hizo macho y hembra” (Gen 1: 27), pero sigue el relato de su creación a raíz de la costilla de Adán, el cual ha representado una justificación, desde tiempos bíblicos, para la subordinación de la mujer. Podría decirse, entonces, que en el libro del Génesis se sugieren dos versiones de la creación de la primera mujer, pero que la primera

(relacionada con la historia de Lilith) pierde casi completamente fuerza ante la segunda, en la cual Eva es creada a partir del de una costilla de su compañero.

Se pueden relacionar estas versiones, de alguna manera, con el tema del mito. Como menciona Bronislaw Malinowski en *Una teoría científica de la cultura* (105-124), un mito es una forma de dar sentido a un mundo que no lo tiene, y es a partir de ahí que se pueden presuponer dos posibles interpretaciones. En la primera vemos como la mujer de Adán surge en el mundo en igualdad de condiciones para ambos, y esto nos permite interpretar que se trata de un tiempo más antiguo, por lo que sin importar el género, macho y hembra realizaban enormes esfuerzos para sobrevivir en un espacio que era muy amenazante, con muchos peligros, como afirma Eduardo Galeano en su relato “Cómo pudimos”, en *Espejos*:

Ser boca o ser bocado, cazador o cazado. Ésa era la cuestión. Merecíamos desprecio, o a lo sumo lástima. En la intemperie enemiga, nadie nos respetaba y nadie nos temía. La noche y la selva nos daban terror. Éramos los bichos más vulnerables de la zoología terrestre, cachorros inútiles, adultos pocacosa, sin garras, ni grandes colmillos, ni patas veloces, ni olfato largo. Nuestra historia primera se nos pierde en la neblina (Galeano *Espejos* 9).

En función de estas dificultades de supervivencia, era natural que los seres se separaran, a veces hasta por equivocación o quizá por la necesidad de salvar alguna situación de mayor riesgo, a pesar de las complicaciones que esto implicaba. Por ello mismo, en el relato que habla de la creación de Eva, cuando se puede suponer existían ya grupos más organizados, ya se alude a una pertenencia o subordinación de Eva a Adán, puesto que ella es creada a partir del cuerpo de su compañero. Entonces, las características de la condición se derivan, en parte, de la religión cristiana. James George Frazer en *La rama dorada* explica que cuando surge el término religión ya se puede referir a hacer propicias las relaciones del individuo con poderes superiores a éste, pues se depositan en los seres divinos fuerzas sobrenaturales que controlan y rigen el curso no sólo de la naturaleza, sino también de la vida de los

individuos. Aún más, apunta, ningún ser puede considerarse religioso en términos cristianos si su conducta no es gobernada en alguna medida por el miedo o el amor a Dios. De igual manera, sostiene que toda religión es asunto humano, y como tal social, lingüístico y económico, pues no puede concebirse al hombre fuera del lenguaje y de la vida en grupo (Frazer 82-83).

De las historias citadas, se ve un ejemplo y una supuesta “justificación” de la condición subordinada de la mujer al hombre. Puede, además, advertirse que con el tiempo fue natural que se diera la dependencia económica de ésta con relación al varón, es decir que cultural y socialmente, los bienes económicos adquiridos durante un enlace, pactados desde edades muy tempranas, pertenecían en su totalidad al varón e, incluso, se consideraba a la mujer como un tipo de propiedad del él. A partir de este orden de ideas, a lo largo del tiempo se hace costumbre que la vida de la mujer sea regida en su mayor parte por el varón, pues ella ha de cuidar de su progenie y también de los bienes que él vaya adquiriendo durante la sociedad conyugal; esto, más todavía, a partir del momento histórico en el que ya se puede hablar de propiedad privada. Estas condiciones resultaron, a grandes rasgos, en la usurpación legal y, por tanto, oficial, de la identidad femenina y su consecuente desarrollo social.

Con relación al tema de subordinación femenina al varón, Pierre Bourdieu, filósofo francés, cuyos análisis y obra se extienden sobre las relaciones objetivas que dan forma a y sostienen la vida social, menciona en *La dominación masculina* que el origen para explicar las relaciones de subordinación hombre-mujer surgen desde los primeros tiempos y tienen su origen en lo biológico, lo masculino activo, y lo femenino pasivo del acto sexual, de lo cual se deriva un poder primario de naturaleza sutil pero presente en todas las estructuras de la vida. Al respecto cita:

La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla. El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres, o, en el interior de ésta, entre la parte masculina, como del hogar, y la parte femenina, como el establo, el agua y los vegetales; es la estructura del tiempo, jornada, año agrario, o ciclo de vida, con los momentos de ruptura, masculinos, y los largos períodos de gestación, femeninos.

El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales. El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al *cuerpo en sí*, en su realidad biológica: es el que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios de una visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social. La diferencia *biológica* entre los *sexos*, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente, la diferencia *anatómica* entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo. (Bourdieu 22-24).

1.1 La dependencia económica: cuáles de los personajes femeninos en *Mujeres engañadas* presentan esta condición

Como su nombre lo indica, en nuestros días, ser dependiente económicamente se refiere a no tener ingresos propios como resultado de un trabajo remunerado, o por tener ingresos escasos que no permitan la independencia monetaria, por lo que se depende de otro individuo para sobrevivir o subsistir. Históricamente se considera al hombre proveedor y a la mujer cuidadora del hogar y, por lo tanto, la encargada del bienestar, cuidados y servicios a los demás habitantes de la casa, llámense esposo, hijos, padres o incluso otras personas que se consideran parte de una familia integrada; entonces debido a esta situación tan frecuente se ha generado la dependencia económica femenina.

En el caso de los cuentos a analizar, hay personajes femeninos que presentan dicha condición de dependientes, y otros que se puede suponer escapan a esta situación por tener determinada solvencia económica, ya de origen o por vía propia. Por ejemplo, la dependencia económica que pudo haber sufrido Lucía Mitre en “¿Qué hora es?” sólo es insinuada; no bien aparece en la vida del esposo la otra mujer, ella se retira metafóricamente a otro espacio:

Quando vi las manos de Ignacio y de Emilia acariciándose sobre el mantel, me parecieron las manos desconocidas de personajes desconocidos. En ese momento me fui a vivir a otro palacio, aunque aparentemente seguí durmiendo en el cuarto de la casa de Ignacio”. (Garro en Espejo y Krauze 44-45).

La Lucía Mitre que vemos ya años después está viviendo en un hotel que no puede pagar más que con sus joyas y confiesa no tener dinero: “—¿Dinero? No, no tengo nada. —¿Nada? — preguntó el señor Gilbert aterrado. —¿Nada! Lo que se dice nada —aseguró ella sin dejar de reír (Garro en Espejo y Krauze 35).

Edith, la protagonista de “Domingo”, de Rosario Castellanos, ha aprendido que un matrimonio, en tanto que contrato social, se mantiene mediante un pacto de ella con el esposo, quizá un poco de manera impersonal, pero con discreción y respeto a la vida privada del cónyuge. Por lo mismo, cuando Edith escuchaba de la ruptura de una relación amorosa, en la fragilidad de los sentimientos humanos y en las respuestas y acciones a que esto conlleva, exclama:

“¡Lástima!, era una pareja tan agradable.

Antes también Edith hubiera hecho lo mismo, separarse irse. Ahora, más vieja (no más vieja no, más madura, más reposada, más sabia) optaba por soluciones conciliadoras que dejaban a salvo lo que dos seres construyen juntos: la casa, la situación social, la amistad (Castellanos en Espejo y Krauze 60).

“Nina”, de Beatriz Espejo, es un cuento que tiene un desarrollo enfocado en las implicaciones de la dedicación completa a ser ama de casa, incluso en haber elegido tal forma de vida desde edad temprana, quizá por vocación (personal o adquirida):

Se levantaba lozana y fresca por las mañanas, dispuesta a emprender sus rutinas cotidianas sin mayores problemas. Era una ama de casa excelente disponiendo lo necesario para mantener impecable la ropa de cama, el orden de la despensa, la limpieza del refrigerador; además tenía fama de buena anfitriona y le gustaba conservarla probando platillos cuyas recetas aprendía en los cursos de alta cocina o sacaba de revistas que también proporcionan consejos que prometen prolongar la juventud” (Espejo en Espejo y Krauze 141).

Es decir, “Nina” es el relato en donde una joven que, sin cuestionarlo siquiera, se decide a ser ama de casa y a renunciar a la vida propia. Sólo que la biología de las personas no se decide de esa forma. Con el paso de los años, el personaje empieza a manifestar insatisfacción personal por vivir con Carlos, su esposo, que ella siente que es como un desconocido, y quien desde siempre ha vivido en secreto una relación con su socio y compañero de empresa, sólo que Nina no lo sabe. El anuncio del nido vacío será el detonante para que las cosas se precipiten hacia un cambio de vida.

1.2 La codependencia emocional en *Mujeres engañadas*

Cuando nos referimos a la codependencia nos encontramos frente a una condición considerada como un trastorno psicológico que hace que quien la padezca manifieste una atención excesiva hacia otra persona, incluso llegando a postergar el propio bienestar en beneficio de las necesidades ajenas. Esta situación se genera, principalmente, en la juventud, pero, a veces, ocurre tardíamente, como es el caso de las mujeres que, mediante la vía del matrimonio, o enlace de pareja, son entregadas casi en propiedad a otro que las responsabiliza de todo lo bueno o malo que ocurre dentro de la relación.

Como seres humanos, aun de modo inconsciente, todos tenemos la necesidad básica de agradar a los otros: nos sentimos bien cuando las personas nos dan el reconocimiento que nos identifica y singulariza como individuos. Esta situación de bienestar aumenta cuando alguien nota el desempeño de nuestras actividades. Esto ocurre desde nuestra primera

infancia, pues a decir de Erich Fromm, el amor de mamá la mayoría de las veces es incondicional (40); no así el de papá que ha de ganarse por medio de logros alcanzados²⁴. De esa forma, tradicionalmente, por vía del amor materno va creciendo en nosotros una autoestima saludable que nos permite tener seguridad en la vida. Sin embargo, hay ocasiones en que por diversas circunstancias y debido en parte a la relativamente poca atención recibida, si es el caso, por parte del padre (o un condicionamiento del amor materno), ese querer agradar a los otros se convierte en una prioridad y, con independencia del género, una persona hace esfuerzos una y otra vez para llamar la atención del otro, y cuando no se consigue, esto va minando la autoestima y la personalidad definida por uno mismo decrece y queda gran parte a merced de ese otro, lo cual puede generar codependencia emocional. En *Mujeres engañadas*, hay una cierta recurrencia al tema de la codependencia emocional; citaremos ahora tres de las características más representativas de dicho padecimiento psicológico, dado que, de alguna u otra manera, estos rasgos se manifiestan en varios de los cuentos:

a) Tendencia a pensar más en los otros que en uno mismo, que en el caso de la mujer resulta lógico porque mediante el matrimonio ella es entregada al marido y a ella se le adjudica la responsabilidad del cuidado y bienestar interno de la familia. En la historia de Nina, la

²⁴ El amor paterno es condicional. Su principio es “te amo porque llenas mis aspiraciones, porque cumples con tu deber, porque eres como yo”. En el amor condicional del padre encontramos, como en el caso del amor incondicional de la madre, un aspecto negativo y uno positivo. El aspecto negativo consiste en el hecho mismo de que el amor paterno debe ganarse, de que puede perderse si uno no hace lo que de uno se espera. A la naturaleza del amor paterno débese el hecho de que la obediencia constituya la principal virtud, la desobediencia el principal pecado, cuyo castigo es la pérdida del amor del padre. El aspecto positivo es igualmente importante. Puesto que el amor de mi padre es condicional, es posible hacer algo por conseguirlo; su amor no está fuera de mi control, como ocurre con el de mi madre.

Las actitudes del padre y de la madre hacia el niño corresponden a las propias necesidades de éste. El infante necesita el amor incondicional y el cuidado de la madre, tanto fisiológica como psíquicamente. Después de los seis años, el niño comienza a necesitar el amor del padre, su autoridad y su guía. La función de la madre es darle seguridad en la vida; la del padre, enseñarle, guiarlo en la solución de los problemas que le plantea la sociedad particular en que ha nacido. (Fromm 43).

aparentemente perfecta ama de casa, es natural que ella sea consciente de que tiene que renunciar por completo a su vida y desarrollo personal en función de su familia.

b) Confusión y sentido de insuficiencia, situación que se desprende directamente de la dependencia económica y, visto desde lo social, a causa del sometimiento del varón. En *Mujeres engañadas* esta condición se presenta en varios textos.

c) Relacionado con la segunda característica está el pánico a estar solo.

En “¿Qué hora es?”, este fenómeno se manifiesta en el hecho de que, a pesar de que Lucía Mitre es desplazada por la otra, ella no duda en calificar al marido como el mejor de los hombres: “Ah! Sí, él es el mejor de los hombres. Siempre le viviré agradecida, Señor Gilbert. Si usted supiera... vivimos casados ocho años...” (Garro en Espejo y Krauze 42).

En *La cómplice*, la codependencia termina con por lo menos dos de los personajes a quienes la narradora asiste en una muerte por *compasión*; primero Eugenia: “estaba desesperada: tenía meses y meses luchando por restañar las heridas adultas que le había legado su último amor. Su belleza de china desolada se iba alejando de ella, y ya era una pajarita pálida y circundada por ojeras.” (Amor en Espejo y Krauze 49). A Rosario no le fue mejor, a decir de la narradora: “Rosario no vivía: moría desde que supo que su novio era casado. Inútil fue cuando hizo por querer a otros pretendientes... Prefirió permanecer virgen y la vida la fue cincelandando en amargura”. (Amor en Espejo y Krauze 50). Estos dos personajes fallecen a causa de la mortuoria ternura de su amiga, la narradora, motivada, al parecer, por la lástima que le causaban las situaciones de codependencia que vivían sus amistades. En el caso de la tercera víctima, su dependencia no se relaciona necesariamente con un hombre, pero es parecida a la de Eugenia en tanto que ella también está aferrada a la belleza de la piel de su cara como sucedía cuando era joven, y su enorme desesperación aumenta cuando le salen manchas. Una dependencia, pues, relativa a la ilusión de su belleza de juventud.

En “Domingo” de Castellanos, también se muestra un cierto tipo de codependencia en principio: “¿No estuvo Edith a punto de morir la primera vez que supo que Carlos la engañaba?” (Castellanos en Espejo y Krauze 61), pero luego el sentimiento evoluciona al rescate de lo construido socialmente y la situación se normaliza. Si bien Carlos tiene una amante, Edith también tuvo; lo que con el tiempo adquiere mayor trascendencia para ella son los amigos de la pareja así como sus propias emociones:

Y era la misma Edith que ahora disfrutaba plácidamente de su mañana perezosa y se disponía a organizar un domingo pródigo en acontecimientos emocionantes, en sorpresas que se agotaban de un sorbo, en leves cosquilleos a su vanidad de mujer, de anfitriona, de artista incipiente (Castellanos en Espejo y Krauze 61).

El pánico a estar solo, resultado de la codependencia, se manifiesta en Marcela, personaje de “Música concreta”, quien, como consecuencia de la infidelidad de su marido, ha entrado en una situación de delirio maligno, pues imagina que un sapo la acecha. Es decir, la amante de Luis no sólo se ha llevado a éste, sino que también quiere destruirla a ella: “¿por qué ese empeño, esa saña en terminar conmigo?, ya me destrozó al arrebatarme a Luis, ¿qué más quiere?, la noche entera croando, croando, croando horriblemente, sin parar, afuera y dentro de los oídos tengo su croar, su croar estúpido y siniestro” (Dávila en Espejo y Krauze 98).

La autoestima baja, que pudiera traducirse simplemente como la falta de autovaloración personal y todo lo que esto conlleva y que es resultado de la codependencia, se observa en casi todas las historias. Por ejemplo, en “¿Qué hora es?”, se muestra como el factor que hace que Lucía Mitre no pueda buscarse otra pareja; en ese sentido, hasta el título del cuento es alusivo, ya que el personaje pierde el sentido del tiempo. Tristemente, Lucía espera su muerte, la cual ocurre al poco tiempo que se le termina el dinero que tiene para subsistir por sí misma, separada del marido.

En “La cómplice”, puede afirmarse que la baja autoestima acaba con los tres personajes: Eugenia, Virgilia y Rosario, a quienes el abandono del amante o la pérdida del amor (hacia el hombre o propio) ha hecho que pierdan interés por la vida; debido a ello, la narradora paulatinamente les ofrece la única liberación en la que ellas implícitamente piensan, la muerte.

En “Domingo”, la baja autoestima aparece al principio de manera constante y después sólo a ratos en Edith, quien, a pesar de sus cálculos y de la defensa de lo construido en su matrimonio, a veces se siente excluida del grupo de personas que domingo a domingo llegan a su casa, motivo por el cual ella se fuga hacia otros espacios o actividades que podrán realizarse en el futuro. Digamos que ella ha encontrado una especie de estrategia o antídoto contra las infidelidades del marido y las desilusiones propias, pero esto no quiere decir que ha superado o vencido la codependencia: “_No te dejes ganar por la tristeza, Jorge. Los domingos son mortales. Pero luego viene el lunes y...” (Castellanos, en Espejo, Krauze 78).

En “En la sombra”, Inés Arredondo coloca a su narradora femenina en un estado de alerta doloroso y constante, ausente por completo a la mirada del esposo, quien ya tiene una nueva compañera sexual. Ella no emite ningún reclamo por la doble vida del esposo, pero vive con un sentimiento doloroso de abandono del cual no quiere salir. “Un gusano inmolado, no he sido otra cosa; sin secreto ni fuerza, una niña como él me dijo el primer día, jugando al amor, ambicionando la carne, la prostitución, como en este momento; no yo la única, sino una como todas, menos que nadie”. (Arredondo, en Espejo y Krauze 111).

“Fruta madura de ida” de María Luisa Mendoza nos presenta la resignación de una mujer que permanece alejada, ajena y enferma mientras el esposo triunfa en los negocios, en la política, y, sobre todo, con mujeres más jóvenes. Es en este cuento en el que quizá pueda entenderse que, tristemente, la mujer asume de manera casi natural que su vida sólo lo es en

tanto permanezca joven. Después, pasados los años, el personaje femenino tiene que hacerse a un lado, sobre todo si el compañero encuentra otras parejas jóvenes.

“El penúltimo adiós” muestra el delirio causado por el sufrimiento anticipado por la definitiva separación amorosa (anécdota que nos recuerda a *La mujer rota* de Simone de Beauvoir). Y en “Sombra ella misma”, la condición de la codependencia delata la incapacidad de la narradora de sentir la vida como algo propio, es decir, con errores y aciertos, pues el personaje Adelina se encarga de borrar los hechos que podrían darle un sentido a su existencia. Y en la historia de Nina, quien, a pesar de haberse casado convencida de que quería ser una ama de casa y, por lo mismo, renuncia a su proyecto personal, llega un momento en que esa falta de autoestima por la indiferencia del esposo y la hija, que se traduce en insatisfacción, ha comenzado a manifestarse en situaciones, sueños, pesadillas y malestares inesperados que dañan su salud.

“Otra víctima”, cuento de María Luisa Puga, parece ser el resumen de muchos de los personajes femeninos de esta antología que sufren esta situación de baja autoestima debida a la codependencia. Es a partir de este texto en donde la antología da la vuelta y marca la evolución en el pensamiento femenino y en su sentir, pues los personajes adquieren un sentir más real con relación a los hechos de su vida: frustración, enojo y revanchismo, como en “Por favor, cárguelo a mi cuenta”. La señora Blanco de “Las bailarinas se alejan” muestra su necesidad de crear una fantasía personal, mentira vital, con el fin de acompañar su soledad. En “Lecturas”, de Alejandra Rodríguez, se van mezclando y borrando las fronteras entre la realidad y la ficción en la vida de una escritora que empieza a ser acosada por un lector suyo, con lo cual se crean otro tipo de fantasías personales; el cuento termina con un encuentro que le hace sentirse “indefensa, subyugada y con el cuerpo tembloroso” (Rodríguez Arango, en Espejo y Krauze 181).

En los últimos dos cuentos de la antología, vemos a los personajes femeninos con más disposición a rebelarse contra la dependencia y la codependencia; a pesar de la discordia entre madre e hija en “Ping Pong”, ambas mujeres evidencian, en algún grado u otro, su vitalidad y derecho a considerarse autónomas y seguras de su vida y del sentido de la misma. “Inocencias hitlerianas” nos comunica una situación desairada y frustrante para cualquier mujer; sin embargo, una vez pasada la vivencia, los hechos se ven como una anécdota que no tiene mayor trascendencia en la vida: incluso resulta risible. En este cuento, con el que concluye la antología, se reflexiona sobre las formas múltiples en que se pueden interpretar las evasivas de una persona hacia tener una experiencia nueva, quizá una relación más cercana.

En cuanto a las otras características de la codependencia —la inseguridad, la insatisfacción personal, la vida sexual cohibida o reprimida, conductas de sumisión, por el hecho de considerar normal el maltrato, una necesidad excesiva de la pareja, y la dificultad para disfrutar de la vida— éstas aparecen en los textos a veces de manera constante y otras veces como una situación que se desprende directamente de diversas experiencias vividas, pero que con la autorreflexión y las decisiones necesarias pueden corregirse, porque forman parte de la vida. Resumiendo, podríamos afirmar que, por una cuestión lógica, la dependencia económica siempre traerá consigo una codependencia emocional; de ahí hasta poder llegar a los extremos del llamado Síndrome de Estocolmo, en donde la víctima siente un tipo de amor o nexo emocional por el agresor²⁵.

²⁵ Como escribe Emma de las Heras en la página de *Canvis, Centro de Psicología*, “El síndrome de Estocolmo es un estado psicológico inconsciente en el cual una persona que padece algún tipo de situación de violencia, ya sea física o mental, llega a desarrollar sentimientos positivos de afecto hacia la persona que ejerce violencia física o mental hacia ella, pudiendo llegar incluso a establecer relaciones sentimentales de complicidad con el agresor” (Heras s.p.). Esta situación se presenta en el cuento “¿Qué hora es?” y en “Fruta madura de ida.”

1.3 La abnegación en la antología

Otra de las situaciones cotidianas en la vida de una mujer, según se retrata en la antología, es la abnegación, que implica renunciar a los intereses propios en función de los de otros; por ejemplo, de la familia: los hijos, el marido, incluso los padres. Se dice que una persona es abnegada cuando, por voluntad propia, renuncia a sus propios deseos, actividades y desarrollo personal en beneficio de los demás. En nuestro país, históricamente, esta situación está referida a las madres, a quienes por cuestiones de género y rol se les ha adjudicado el papel de cuidadoras oficiales de los pequeños. Se conoce en algunos medios como “el síndrome de Wendy”:

El síndrome de Wendy, cuya denominación está inspirada en el personaje de la historia de Peter Pan, que necesita a alguien a quien cuidar para afirmar su identidad. Tiene sello femenino y se acentúa cuando llega la maternidad. El caldo de cultivo para que una mujer y madre desarrolle este síndrome es asumir el rol social que se suele asignar a las féminas como cuidadoras sacrificadas de las personas de su entorno, lo que crea la necesidad de asumir responsabilidades ajenas (Pinedo s.p.)

Sin embargo, esta situación, como ya se ha ido registrando, no es instintiva sino impuesta por la cultura, la religión, la tradición, desde tiempos muy antiguos, y en el fondo está basada en las desigualdades entre los géneros. En nuestros días, la figura de la madre abnegada se ha convertido, en cierto grado, en un mito, como ha explicado Martha Lamas: “El mito de la madre es el mito de la omnipotencia materna, surgida del amor incondicional, de la abnegación absoluta y del sacrificio” (s. p.). Esta condición obstaculiza el ejercicio del amor propio, dado que puede romper con las expectativas de la madre abnegada: “El amor propio de las mujeres, en los términos que apunta Fernando Savater, ‘como inspiración ética que funda un sujeto responsable de sí mismo’, es un requerimiento para enfrentar el victimismo, el dominio o la sobreprotección que envenenan el ejercicio tradicional de la maternidad” (s. p.)

En *Mujeres engañadas*, la abnegación queda registrada en dos cuentos en específico: “Sombra ella misma”, y “Nina”. En el primer cuento, se advierte que en Adelina, en quien aparentemente ha recaído la obligación de cuidar al padre que por cuestiones de edad no puede valerse por sí mismo. Para escapar de su cotidianidad realiza viajes para visitar a los familiares: “Siempre me gustó ir a San Luis, era un cambio de aire, era buscar mi reflejo en las voces y los rostros de mis primos, era olvidar cuadernos y lápices, pero lo más importante, era arrancar de mis oídos el sonido eterno de la mecedora, con la conciencia tranquila” (Petterson en Espejo y Krauze 134).

En este cuento se evidencia una especie de variante del papel de la madre abnegada, que es de la hija abnegada, en quien recae la obligación de cuidar al padre anciano. El personaje, posiblemente de oficio maestra, ve en sus viajes la posibilidad de inventarse una vida propia, por lo cual, cuando conoce a Felipe Cataño, no duda en inventarse una actividad diferente: dice ser dueña de una florería. Adelina sabe que miente y que “los cimientos que se construyen sobre una mentira acaban por derrumbarse pronto” (136). Incluso es posible interpretar que la relación íntima que la narradora describe haber vivido con Felipe fue no una mentira que ella se (y nos) cuenta, sino quizá una fantasía, pues hay cierta ambigüedad en lo que relata:

En verdad no pude gritar o negarme o salir huyendo cuando la fiebre que me colmaba pedía a gritos más [...] sus manos temblorosas desabotonaban la camisa, tan torpemente, que intenté ayudarle, sin gran éxito, porque me quedé con un botón de concha entre los dedos. En ese instante, sorprendida por mi ineptitud, recapturados los sentidos cotidianos, escuché el canto del hombre del compartimento de junto, “Vida, si tuviera cuatro vidas, cuatro vidas serían para ti.” Luego no supe si era la voz de ese hombre o la de Felipe que la repetía en mi oído (Petterson en Espejo y Krauze 139).

La protagonista describe que, cuando la luz empezó a filtrarse por la ventana, abrió los ojos y estiró “el brazo para alcanzar un roce de su piel tostada, pero mi mano volvió vacía”.

(Pettersson, en Espejo y Krauze, 139-140) Se viste y abre la puerta; pregunta a un empleado si ha visto al hombre de botas y pantalón de mezclilla, él le responde que ya se bajó del tren:

Guardé apresuradamente mis cosas, en el suelo brillaba la blancura tornasolada del botón, que en el acto recogí, como un recordatorio de que la noche no había sido un sueño. Era la presencia de la realidad en el sueño y alguien me robó esa presencia. No guardo ya objeto que lo atestigüe. La vista puede ser tan veloz, mis ojos cayeron luego sobre la sábana, donde tres manchas rojas, como tres deseos, se destacaban; la arranqué de la cama, la hice un rollo, con fuerza levanté la ventanilla y la lancé a la nada (Pettersson, en Espejo y Krauze, 140)²⁶.

En “Sombra ella misma”, el personaje no tiene reparo en eliminar de su vida aquella experiencia, con lo cual este hecho queda en la sombra y en la nada, es decir, la renuncia y, con ello, el vacío total, pues ella misma está en la sombra, sin luz en su vida.

El otro cuento que muestra la abnegación de la mujer es “Nina”, en el que, como hemos visto, este personaje es una mujer que desde joven decidió, sin mucha conciencia de por medio, casarse y formar una familia. Al paso del tiempo y con una hija a punto de abandonar el nido, Nina empieza a manifestar problemas de salud y, aunque no tiene problemas económicos, no mantiene una relación estable con el marido, para quien es el momento de abandonar la casa para ir a vivir de modo permanente con su verdadera pareja, su socio de muchos años:

La señora Nina decide no seguir soñando. Un relámpago ilumina su memoria, recuerda que en los últimos meses pretextando viajes su marido se ha llevado maletas que nunca vuelven. El pecho le palpita como si acabara de subir una escalera empinada. Mira a Ignacio de frente y le pide a su hija que los deje solos. Su resolución es tan imprevista que la muchacha obedece enseguida. Cierra la puerta al salir. ¡Explícate!, pide Nina y esa única palabra contiene su rabia acumulada. Carlos y yo pensamos vivir juntos apenas pase este mitote, le responde. Ya hemos esperado demasiado. ¿A poco no te habías dado cuenta? Se necesita estar en la luna; pero, bueno, pienso en tu madre y te aseguro que heredas lo despistada. (Espejo en Espejo y Krauze 154).

²⁶ El último párrafo del cuento parece ser un claro guiño al concepto de “La flor de Coleridge”, mismo que se trata en el ensayo de Borges al respecto, y la cita “Si un hombre atravesara el paraíso en un sueño, y le dieran una flor como prueba de que había estado ahí, y si al despertar encontrara esa flor en su mano... ¿entonces, qué?” (“La flor” s. p.).

En el fragmento anterior se percibe que Nina había estado viviendo en una situación de abnegación; su existencia parece ajena a sí misma, “como si fuera una especie de robot recorriendo sin el menor contento las tediosas horas de la existencia” (Espejo en Espejo y Krauze,143). La interrogante de Carlos remarca esta situación: “¿A poco no te habías dado cuenta? Se necesita estar en la luna”; en efecto, Nina se escapa de su abnegada vida al parecer sólo en sus sueños, pero no logra mostrar inconformidad: “La señora Nina quiere llorar a gritos y sin motivo alguno fuera de lo normal; luego se contiene y se convence a sí misma de que sólo una loca desaprovecharía la estabilidad en torno suyo” (Espejo en Espejo y Krauze 143-144).

1.4 El papel de ama de casa en la antología

Por herencia cultural, por cuestiones circunstanciales, por decisión personal o por un gran número de otros factores, en la sociedad mexicana del siglo XX retratada en la antología es muy común que la mujer entregue su vida al cuidado de la casa y de la familia. Hacer la comida, limpiar la casa, cuidar de los hijos y del marido es un trabajo complejo, de tiempo completo, que no tiene remuneración económica ni reconocimiento, en muchos casos, de los beneficiados: es ahí cuando surge el fenómeno que ha sido llamado el rostro invisible de la mujer, y la carga emocional que de esto se desprende. Además, se entiende que este trabajo fluctúa dependiendo del número de integrantes de la familia, de la clase social en la que se vive y de qué tan arraigada esté, en el hogar, la creencia de que el espacio de la mujer es el doméstico y que el público pertenece sólo al el hombre.

En *Mujeres engañadas*, Nina, protagonista del cuento de Espejo, es el perfecto ejemplo del cumplimiento de este papel. Históricamente, la realización del papel de ama de

casa obliga o somete, a las mujeres a dejar de lado sus actividades e intereses personales; así, puede suceder que, con el paso del tiempo, surja la insatisfacción, la soledad y la sensación de invisibilidad. Es el caso de la protagonista del cuento de Espejo: “Nina se cree aislada en un mundo viejo cuyos demás protagonistas han salido de escena uno a uno” (Espejo en Krauze y Espejo 143). La ansiedad y depresión que sufre Nina se manifiestan incluso en síntomas somáticos: “Pero el malestar no se evapora sólo por no hallarse a las puertas de la muerte. Nina se angustia, parece que el corazón le estalla y le tiemblan las piernas como si algo muy desagradable estuviera a punto de ocurrirle; sin embargo, procura calmarse” (Espejo en Espejo y Krauze 147).

1.5 La complicidad y la misoginia femenina en *Mujeres engañadas*

Por cuestiones de evolución histórica y patriarcalismo, existe la tendencia de replicar los patrones de dominio de lo que pudiera considerarse el modelo del hogar del *pater familias* con los hijos. Se perpetúa el concepto de que al padre, como jefe de familia y proveedor económico, le pertenece todo lo relativo a su casa, incluyendo por supuesto a la esposa y a los hijos que con ella ha engendrado. Las mujeres guardan silencio frente a las violencias de todo tipo que ejercen los hombres sobre ellas y sobre su descendencia, disculpando de manera constante el actuar del marido con pretextos relacionados con que tiene muchas preocupaciones, mucho trabajo, está estresado, y que tiene que enfrentar un mundo terrible, está lleno de competidores y rudezas, etc. Por lo tanto, se disculpan los desvíos de la pareja y los incumplimientos económicos, emocionales y participativos en las actividades del hogar y se justifica que tenga un recreo, es decir, actividades de plácido esparcimiento con los amigos para ver el fútbol o, incluso, amigas ocasionales para atenuar las rudezas de la vida.

La mujer no protesta porque las consecuencias de hacerlo pueden alcanzar niveles insospechados de violencia, incluso la muerte. A este respecto, Guillermo Haro, en su libro *El delito de feminicidio. Violencia contra la mujer por machismo y misoginia* indica que el feminicida tiene muchos motivos para actuar que pueden ser sociales, económicos, políticos, psicológicos e incluso domésticos, porque al hombre desde pequeño se le forma con un sentido de jerarquización sobre la mujer y los hijos. Así, cuando la autoridad del esposo o padre es cuestionada, éste considera que tiene todo el derecho de reprimir por medio del abuso de poder y la fuerza a la mujer o a los hijos (129).

Los patrones de opresión se heredan de generación en generación mediante, entre otros factores, el condicionamiento del hijo varón al pensar que cuando crezca se convertirá en el defensor y proveedor de la familia, y el concepto de que a la hija la madre ha de formarla para soportar la difícil vida que ha de tener como mujer. Con independencia del género, la especie humana, hecha para imitar en muchos sentidos, habrá de replicar en la vida adulta los ejemplos que ve en casa, sobre todo los comportamientos y actitudes de ambos padres y ésa será, las más de las veces, la estructura invisible que habrá de desarrollar como adulto/a. Por lo tanto, la réplica de victimario/víctima inicia en casa y por instrucción directa de los progenitores.

Puede haber numerosas consecuencias de la existencia del patrón victimario/víctima en un hogar. Así, del lado de la víctima, habrá algunas que pronto comprenderán con resignación cuál es su papel en la vida. Otras, indignadas por el comportamiento del padre, podrán decidir por cortar cualquier tipo de comunicación con los hombres. Las habrá que piensen que, si hay un fuerte en la familia, sería conveniente imitarlo y así todo irá mejor en la adultez; se trata de una especie de simulación. Y es ahí donde puede surgir la complicidad misógina de las mujeres con los hombres.

La complicidad o misoginia por parte de la mujer hacia otra lo encontramos en el cuento “La cómplice”, de Guadalupe Amor, en donde, como ya hemos comentado, la narradora, por voz propia, confiesa haber ayudado en su muerte a tres de sus amigas: Eugenia, Virgilia y Rosario: “Lo he ocultado años y años. Nadie puede sospechar ni remotamente de mí. Me vieron llorarlas, y como siempre las he recordado con entrañable ternura, no ha habido quien pueda maliciar nada malo en mi conducta” (Amor, en Espejo y Krauze 49). Así, el relato transcurre revelando los pormenores de tres mujeres que sufrían por diferentes causas, por las cuales su amiga supuestamente quería acabar con su tormento; la narradora afirma “Sólo este papel conoce mi mortuoria ternura; ahora mismo romperé estas páginas en las que he contado el fin de Eugenia, Virgilia y Rosario, que afortunadamente han dejado ya de sufrir” (Amor, en Espejo y Krauze 51)²⁷.

Las penas de las que quería liberarlas fueron, en los tres ejemplos, generadas por las desilusiones sufridas por haber perdido el autoestima al no “cumplir” lo suficiente con las expectativas impuestas sobre la mujer. “Eugenia envejecía antes de tiempo, y lloraba y lloraba sin encontrar el horizonte”; (Amor, en Espejo y Krauze 49) Además, su autoestima se había deteriorado por buscar a su amante, quien la había desdeñado. Virgilia sufre por las manchas que de repente aparecieron en su rostro por envejecimiento o posiblemente alguna enfermedad, por lo que “se envolvió en macedas, paredes y soledad” (Amor, en Espejo y Krauze 50), y Rosario moría desde que supo que su novio era casado. Y, por lo mismo, abandonó el mundo exterior y a sí misma hasta que la narradora, convencida de que procede ejecutando una fría obligación, le deja al alcance el antídoto contra cualquier sufrimiento. Sin embargo, al cometer feminicidio para “salvar” a sus amigas, en realidad la narradora se

²⁷ Nótese que, como en “Sombra ella misma”, hay una alusión a la eliminación (en este caso, futura) de cualquier testimonio de lo que supuestamente sucedió.

adscribe a los mismos patrones de violencia que se propagan mediante la misoginia y se vuelve, pues, cómplice de ésta.

CAPÍTULO 2. Contraconvenciones o disensos

Como introducción a este capítulo, quisiera plantear algunas reflexiones sobre la idea del amor romántico. Esta idea, de naturaleza compleja, tiene una dimensión social y otra cultural y, desde este punto de vista, el concepto que se tiene del amor es un producto de la cultura puesto en circulación por una serie de discursos: relatos, leyendas, mitos, reproducidos ampliamente durante el patriarcalismo. Por ejemplo, José Ortega y Gasset, en *Estudios sobre el amor*, menciona que para los individuos el amor sería un género literario, pues más que un instinto es creación (69). Asimismo, también hay que decir que las ideas en torno al amor romántico son condicionadas culturalmente y, por ende, son diferentes en todas las partes del orbe y varían dependiendo del país y del tiempo en que se vive. En ese sentido, como propone Simone de Beauvoir, no se nace hombre o mujer, se llega a serlo a través de los años y por la vía de costumbres, prohibiciones, tabúes, creencias, prejuicios de la sociedad a la que se pertenece (Beauvoir 269). Así, el amor que una persona tiene en un tiempo y en una sociedad es, por lo tanto, una construcción con base en la moral, las normas, los tabúes, las costumbres, creencias, cosmovisiones y necesidades de cada sistema social.

2.1 Las vicisitudes del amor romántico

De acuerdo con M. Bisquert-Bover *et al.*, en “Mitos del amor romántico y autoestima en los adolescentes”, este concepto ha experimentado un proceso de expansión paulatina hasta instalarse en el imaginario colectivo mundial como una meta utópica a alcanzar, cargada de promesas de felicidad. De igual manera, esta construcción social tiene sus efectos en las sociedades y, en función de la idea del amor, se han generado una serie de mitos, entre ellos los siguientes (Bisquert-Bover *et al.* 510): el mito de la media naranja (la creencia de las

almas gemelas o personas con las que se tiene una química especial y, por lo tanto, el augurio de una vida predestinada); el de la pasión eterna (la pasión entre una pareja debe perdurar para siempre); el del amor omnipotente o de que el amor lo soluciona todo (es decir, que sólo basta el amor para resolver los problemas y obstáculos que se generan en la pareja a partir de la convivencia); el de los celos, o la creencia de que los celos son un signo de amor o requisito para que exista el amor verdadero (este mito es particularmente peligroso porque parece justificar comportamientos represivos y violentos de una o ambas participantes en la pareja); el de la exclusividad, o la creencia de que no es posible estar enamorado/a de dos personas a la vez pues eso, según este mito, implicaría una patología o una forma de libertinaje (este mito se encuentra directamente relacionado con la fidelidad en la pareja al que aludiremos en seguida); y el del matrimonio o de la convivencia, que implica creer que el amor romántico-pasional es suficiente para la unión estable de la pareja y se constituye como base única de convivencia vinculada por la institución del matrimonio.

Asimismo, hay otros mitos en torno al amor romántico relacionados con los citados, como por ejemplo, el mito de la fidelidad, o la creencia en que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben poder satisfacerse con una sola persona para siempre. De acuerdo con Peña Palacios *et al.*, es uno de los mitos que categoriza al amor como posesión y exclusividad, del cual se tienen diferentes juicios para hombres y para mujeres; tradicionalmente se ha considerado que, siendo ellas más “románticas”, es más relevante la fidelidad en una relación para ellas (59). También está el mito de la pareja, según el cual se piensa que la pareja, heterosexual, es algo que existe de manera natural en todas las épocas y las culturas. Otro es el mito de la equivalencia, lo cual supone que amor como sentimiento y el enamoramiento inicial son lo mismo; por ello, ese primer sentimiento debe permanecer a lo largo del tiempo sin cambio alguno, aunque las personas hayan cambiado, incluso por la

causa más sencilla: el paso del tiempo. Por esta razón este mito se relaciona con la noción mítica del matrimonio, en el que éste se presenta como un vínculo sagrado imposible de romper. También está el mito del libre albedrío o la creencia de que el sentimiento amoroso pertenece por completo al sujeto y, por lo tanto, es ajeno a factores sociobiológicos y culturales de la voluntad y conciencia de los individuos.

Hay que reconocer, como leemos en “Mecanismos en la construcción del amor romántico” de Verceci Melina Flores Fonseca, que el “amor con su forma de adaptarse y sus mitos ha constituido un elemento de suma importancia en la organización y la estructura de las instituciones, evidenciar su trascendencia a este terreno es reconocer su trascendencia y funcionalidad como regulador social” (s. p.)

2.2 El intercambio de parejas

Las personas que buscan el intercambio de parejas, por lo regular, lo hacen de manera discreta. Existen, sabemos, un sinnúmero de circunstancias por las cuales una pareja decide realizar esta separación entre su vida en común con alguien. Por ejemplo, Helen Fisher menciona que en un principio esto surgió por evolución y supervivencia, (igual al hombre que a la mayor parte de las especies); con la diferenciación de costumbres al interior de las culturas esta práctica adquirió matices diferentes y, en suma, aunque poco frecuente en la vida cotidiana de los matrimonios, esta actividad se ha realizado desde siempre, sobre todo en las personas con un mayor poder económico. (Fisher 56-66). En nuestro tiempo, y de manera general, podremos encontrar indicios de ello en los chistes, gracejadas o memes, que ridiculizan lo ocurrido en estos triángulos amorosos. Freud, en su libro *El chiste y su relación con el inconsciente*, publicado a principios del siglo XX, menciona que esta estructura lingüística permite conocer los deseos reprimidos, tanto de una persona como de la sociedad

a la que pertenece, o, en otras palabras, saber de todo aquello de lo que no se habla de una forma abierta porque sería incorrecto socialmente (Freud 53-55). Pero quienes han estudiado este mecanismo afirman que un chiste refleja, simultáneamente, no sólo el humor, sino también ironía, burla, crítica, guasa, doble sentido y, claro, en tanto que los humanos somos una especie lingüística, los chistes son estructuras de lenguaje formulados por juegos sintácticos, morfológicos o fonéticos, lo mismo que cualquier otra obra forma literaria de creación artística.

Una situación de intercambio de parejas que se revela en *Mujeres engañadas* lo encontramos en “Domingo”, de Castellanos, en donde Edith ha tenido que aprender, no sin sufrimiento emocional y su consecuente acomodo moral (¿doble moral?) que el matrimonio y la vida íntima son cosas separadas:

Le soltaba la rienda al marido para que se alejara cuanto quisiera; abría el círculo familiar para dar entrada a cuantos Carlos solicitara. Hasta Lucrecia, que se presentó como un devaneo sin importancia y fue quedándose, quedándose, como un complemento indispensable en la vida de la familia (Castellanos en Espejo y Krauze 65).

Edith reconocía que entre ella y Carlos había otras cosas que salvar: la casa, la situación social, la amistad. Además, había aprendido a convivir con esta situación: “Y, por el momento, vacante, apuntó. Pero sin amargura, sin urgencia. Había a su alrededor varios candidatos disponibles. Bastaría una seña de su parte para que el hueco dejado por Rafael se llenara pero Edith se demoraba” (62). Rafael, por su parte, fue muy amado por Edith, pero se entiende que ella ha superado su ausencia: “¿Dónde estaría ahora? Le gustaba vagabundear y de pronto enviaba una tarjeta desde el Japón como otra desde Guanajuato. Sus viajes parecían no tener ni preferencias ni propósitos” (57). El intercambio de parejas se vuelve una práctica que caracteriza el matrimonio entre Edith y Carlos; es algo que parece haber sido aceptado por los dos.

2.3 La desaprobación externa hacia la pareja de la mujer

Este tema de manera se toca más explícita es “Ping Pong”, de Krauze, cuya historia trata de la difícil relación entre madre e hija. El relato transcurre en un diálogo extenso, en donde, de principio a fin, se alude al vínculo amoroso que tiene la hija, Alma, con un hombre al que la mamá no aprueba como pareja. Es pertinente aclarar que, en sentido literario, el diálogo es un elemento más de la estructura narrativa y está pensado para hacer avanzar la historia y evidenciar la comunicación indirecta entre los implicados.

En “Ping Pong”, la estructura casi completa del texto es dialógica. En este intercambio de palabras e ideas, se descubre la ya mencionada desaprobación de la madre respecto a la relación romántica de la hija²⁸, pero también la de la hija por la manera en la que fue educada. Respecto al primer punto, la madre pregunta: “Tu situación, ¿es la misma desde hace... algunos años?”. Alma se irguió en la silla. Dio varias breves fumadas como si quisiera esconderse tras el humo, y enfrentándose por fin, le dijo: ‘¿De veras quieres saberlo?’” (Krauze en Espejo y Krauze 185). Cuando la interroga si va a tener un hijo con el amante e insinúa que la edad de la hija podría ser un problema, ésta responde:

—Olvídalo, son mitos abueleros. Por lo pronto no es un problema. Además un hijo nunca debe ser visto como un problema, se tiene por voluntad, no para cumplir programas, ni para usarlo como venganza o botín. ¿Te acuerdas de que recién casada me obsesioné con la idea de tener un hijo? Pues me di cuenta que lo quería sólo para tratarlo como tú no me trataste y demostrarte así lo que es ser madre. ¡Qué imbecilidad! (187-188).

²⁸ A mi parecer, hay, a lo largo del cuento, y sobre todo al final, la insinuación de que el amante de la hija puede haber sido también amante de la mamá: “Hizo las cuentas: ya lleva cuatro años con ella, más los diecinueve de la madre...¿Pero qué tendrá ese maravilloso animal?, pensó, casi en voz alta” (191). Opino que esta afirmación y pregunta pueden resultar ambiguas, por lo que es una posible coincidencia no considero pertinente para los fines de mi análisis del cuento.

Respecto al tema del rencor que la hija le guarda a su madre, aquélla es muy clara al respecto:

—Un hijo, pues, lo único que necesita es que su mamá lo quiera. Entre tú y yo... bueno, ya sabemos, no te estoy culpando, simplemente así fue. El caso es que me he pasado la vida buscando tu teta en todas partes. En marido, en amantes, en amigas, en el psicoanálisis, en lo que se te ocurra (189).

Luego de otros intercambios verbales, la madre le dice, como en defensa propia, “No sabes lo que he hecho por tu padre”. A lo que Alma contesta: “Sé perfectamente lo que has hecho de mi padre” (Krauze, en Espejo y Krauze 190). Sigue el diálogo:

—Si no fuera por mi habilidad, ésa que tanto me aplaudes, tu padre no te vería con tan buenos ojos.
—Muy agradecida.
—Lo hago por él.
—¡Lo haces por ti! (190).

Es mediante el diálogo que se asiste a la evolución de los personajes, pues así se capta mejor su personalidad, la relación entre ellos y los estados de ánimo por los que atraviesan. Se sabe, por ejemplo, que la hija ha optado por una vida muy diferente a la de su madre:

—Sí, claro, las [ventajas] de tener que regresar a la casa como perfecta esposa. [...] Te felicito. Pero yo vivo con más sencillez. Con todas las ventajas de la mujer casada sin sus latas, y con todas las de la soltera sin sus lloriqueos. Cuando estoy sola hago lo que me da la gana, me muevo. Y cuando estoy con él me muevo, hago lo que me da la gana. Entiendes, ¿verdad? (186).

Ahora bien, la estructura dialogada le aporta un dinamismo especial a la historia, ya que se carece, en general, de los juicios de valor y de las explicaciones del narrador, puesto que el lector se convierte en oyente de lo que ocurre y, por lo tanto, le permite sacar sus propias conclusiones. Desde este punto de vista, cuando termina de leer el cuento, el lector percibe que ha asistido a un tema, frecuente sí, pero del que relativamente poco se ha hablado debido al tabú que puede existir socialmente sobre este asunto: la complejidad de las relaciones entre madre e hija y los rencores e incluso el odio que puede llegar a generarse entre ellas. A pesar de la preponderancia de la estructura dialógica, el narrador no está completamente ausente

en el cuento y, precisamente al final, nos aporta un dato esencial sobre la relación de las dos mujeres: “Se besaron fugazmente las mejillas. Se miraron un momento a los ojos, un momento de ardiente oscuridad” (Krauze en Espejo y Krauze 191)²⁹.

2.4 La liberación femenina

Sartre expresó en *El ser y la nada* que el hombre era un sujeto condenado a la libertad y que, al mismo tiempo, “El acto mismo de libertad es, pues, asunción y creación de la finitud” (Sartre 335). Fernando Savater, en cuanto a la voluntad o no que tenemos de actuar y de ser dueños o no del curso de nuestras vidas, observa, respecto al tema de la indefinición del destino humano:

esta indefinición conlleva una serie de responsabilidades. La principal es que tengo que elegir qué voy a hacer con mi vida, qué voy a aceptar y qué voy a rechazar. Tengo que escribir mi papel en la función de la vida. Tengo que elegir lo que hago y justificar mi decisión (Savater 22)³⁰.

En el caso del trabajo que nos ocupa, es el cuento de María Luisa Puga, “Otra víctima”, el que nos permite reflexionar al respecto de la liberación, pues en un periodo crítico, el personaje femenino se da cuenta de que es ella quien optó por preferir la calma aparente a enfrentar las situaciones que se presentaban. Hablándose a si misma, dice: “Te empeñaste en creer que el pánico era lo feo, no el peligro. También en creer que la calma, no la paz, era lo deseable” (Puga en Espejo y Krauze 155). Opino que es a partir de este texto cuando la actitud de los personajes en la antología da un giro: se les reconoce capaces de asimilar los hechos,

²⁹ Desde un punto de vista antropológico, se piensa que una buena parte de las situaciones que ocurren a los seres humanos, hombres o mujeres, se han suscitado desde siempre: “Los hombres Cromagnon hablaban, tenían el mismo cerebro que nosotros, soñaban como nosotros, experimentaban las mismas emociones, los mismos sentimientos que nosotros, y debían de conocer también el deseo, los celos, la piedad y los caprichos de la pasión. Hasta se puede imaginar que esos amores originales eran más intensos, más verdaderos que los nuestros, al estar liberados de todas las contingencias, de las reglas sociales y de la sumisión a una norma” (Courtin *et. al.* 10).

por desagradables que éstos sean. De esta forma, en este cuento se alude a un cambio de actitud que permite a la mujer asimilar la realidad y las decisiones que ha tomado: “Lo único que se puede hacer es aceptar que todo lo anterior es cierto, aunque no haya sido lo mejor” (156). Esta afirmación puede mostrar, simbólicamente, la concientización que se fue desarrollando, particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, sobre la condición social de la mujer, gracias a la cual hubo movimientos y activismo feminista y, por supuesto, el reconocimiento de sus derechos civiles, al igual que los varones. Es a partir de ese momento que en México se muestran abiertamente las olas de actividad feminista empiezan a manifestarse.³¹

Por feminismo se entiende una serie de ideas y propuestas destinadas a transformar las convenciones sociales, prácticas culturales y en general hábitos mentales encaminados a modificar la discriminación y la desigualdad de género relativa a las mujeres. Como movimiento se refiere a una serie de agrupaciones, cuyo objetivo ha sido influir en el ámbito público: en el Estado, en la legislación, en las políticas públicas y en el sistema económico. Al respecto, Gina Zabludovsky Kuper, en “Mujeres en México: trabajo, educación, mundo ejecutivo y ámbito político”, luego de un análisis riguroso observa:

La concentración en ciertas profesiones y la falta de equidad en las responsabilidades domésticas persisten como barretas con las cuales todavía enfrentan las mujeres para lograr equidad. A ellas se añan otros obstáculos generados por una cultura organizacional que reproduce exponencialmente los

³¹ En general, pensamos que en México el feminismo empezó a tomar fuerza en el periodo revolucionario y con el primer congreso femenino en 1916 (ver Foppa). Las raíces del feminismo a nivel mundial van más atrás; deviene de un gran movimiento sufragista de orden internacional organizado en Estados Unidos hacia 1840 y desde 1865 se extendió a la mayoría de los países europeos: “Como se señala habitualmente, el capitalismo alteró las relaciones entre los sexos. El nuevo sistema económico incorporó masivamente a las mujeres proletarias al trabajo industrial —mano de obra más barata y sumisa que los varones—, pero, en la burguesía, la clase social ascendente, se dio el fenómeno contrario. Las mujeres quedaron enclaustradas en un hogar que era, cada vez más, símbolo del status y éxito laboral del varón. Las mujeres, mayormente las de burguesía media, experimentaban con creciente indignación su situación de propiedad legal de sus maridos y su marginación de la educación y las profesiones liberales, marginación que, en muchas ocasiones, las conducía inevitablemente, si no contraían matrimonio, a la pobreza” (Miguel 13).

papeles asignados a los hombres y a las mujeres y mantiene los muros invisibles del “techo de cristal” (Zabludovsky 16).

Como ya se mencionó en nota, para nuestro país este movimiento independentista de las mujeres inicia con las primeras manifestaciones que se dan en los inicios del siglo XX, 1915-1919, considerados dentro de la denominada Primera Ola, y en diferentes estados de México se empiezan a dar los primeros congresos feministas. No obstante, antes de eso hubo iniciativas para el empoderamiento de las mujeres: en la segunda mitad del siglo XIX, la maestra yucateca Rita Cetina Gutiérrez funda la escuela para niñas y mujeres jóvenes *La siempreviva* y, posteriormente, ésta se fusionó con el Instituto Literario de Niñas (Ramírez Salgado, 169-186). A partir de ahí habrá una serie de manifestaciones encaminadas a lograr dos objetivos fundamentales: el derecho a la educación y la ciudadanía política de las mujeres. Aunque muchas propuestas no prosperaron, sí en cambio sirvieron para engrosar el número de simpatizantes hacia las ideas que buscaban la igualdad social entre hombres y mujeres. Hay que mencionar también, específicamente en el caso mexicano, el desempeño elemental de las soldaderas en la Revolución.

En México, la Segunda Ola del feminismo podría marcarse como iniciante por los años de 1960, en donde una gran cantidad de fenómenos mundiales ha dado la pauta para fijar la atención en la condición humana, ya de hombres, ya de mujeres, y los roles establecidos para cada uno de ellos. La primera y la Segunda Guerras Mundiales, por supuesto, marcaron el hecho de una irrupción importante en lo social y lo económico, puesto que, si los varones estaban en la guerra, las mujeres eran las que quedaban a cargo de muchas otras actividades sociales y económicas.

Las manifestaciones permanentes por la lucha de la igualdad y los derechos sociales han madurado y se han nutrido de las ideas expuestas por pensadoras como Simone de

Beauvoir y la publicación de su libro *El segundo sexo*, en 1949. Ésta es una de las obras fundamentales del feminismo, en donde la autora utiliza conceptos existencialistas en el análisis de la condición humana, de la libertad, de la responsabilidad individual, de las emociones, y del significado de la vida, para dar marco a un estudio sobre la identidad de las mujeres. Beauvoir alude a que, en el devenir de la historia, las sociedades han sido patriarcales y en ellas se ha manifestado la subordinación de las mujeres con relación a los hombres, quienes las han definido, en el mejor de los casos, como algo que se desprende de ellos³². Es una obra exhaustiva que centra su análisis desde disciplinas como la psicología, la historia, la antropología, la biología. Asimismo, se tratan temas como la sexualidad y la reproducción, revisadas a diferentes épocas.

Beauvoir comienza su estudio con un análisis anatómico fisiológico de lo que es ser mujer. Hombre y mujer no son iguales, hay diferencias genéticas, morfológicas y bioquímicas que así lo evidencian; al nacer se es macho o hembra. Ya con el paso del tiempo, el crecimiento y las ideas culturales, tanto el hombre como la mujer llegan a serlo. Sin embargo, escribe Beauvoir, una mujer es la más individualizada de todas las hembras, ha desarrollado una identidad de ser distinta a las demás hembras de la comunidad y, por tanto, está consciente de su lugar en el mundo y de que ha nacido para participar en él, justo en el lado activo de las sociedades: la política, la economía, la educación, la historia. Se trata de establecer un lugar que no está subordinado a las actividades del varón, sino que adquiere su razón de ser en función de los actos propios, alcanzados dentro de la sociedad; para ello, afirma, necesita tener igualdad de circunstancias tanto en lo privado como en lo público. Si

³² Como ya hemos citado con anterioridad, es en la Biblia, libro influyente para diversos grupos culturales y religiosos, donde se narra que Eva fue extraída de una de las costillas de Adán y, por lo tanto, metafóricamente podríamos decir que forma parte de él.

en lo privado necesita ser consciente de sí, de las ideas de su cultura, de sus pensamientos, de su cuerpo y de lo que con él hace, en lo público necesita tener los mismos derechos políticos de los varones; el derecho a la educación, a un trato justo, a una remuneración igual al hombre por un trabajo desempeñado. De este modo, es lógico suponer que tenga iguales responsabilidades sociales que éste, pero eso es algo que se da inherente al crecimiento igualitario en las sociedades.

Atribuye los avances en el ámbito social-económico-político sobre todo al trabajo: “Gracias al trabajo la mujer ha franqueado en gran parte la distancia que la separaba del varón; únicamente el trabajo es el que puede garantizarle una libertad concreta” (Beauvoir 675). Después de realizar un estudio minucioso sobre la condición de ser mujer, demuestra que no son causas biológicas, sino educativas y sociales, las que han restringido el desarrollo social y profesional de la mujer en beneficio de los intereses propios del varón: “Sólo después de que las mujeres empiezan a sentirse con identidad propia, se ve aparecer una Rosa Luxemburgo, una madame Curie. Ellas demuestran que no es la inferioridad de las mujeres lo que ha determinado su insignificancia” (Beauvoir 128).

Después de la publicación del libro de Beauvoir, hubo un momento determinante en el empoderamiento femenino en la década de los años cincuenta: en 1955 las mujeres obtuvieron igualdad de derechos civiles y políticos a partir del voto, avalado por el Presidente Adolfo Ruiz Cortines. Esto sucedió tras avalar, en conjunto con el Senado, la modificación de los artículos 34 y 115 constitucionales para reconocer la igualdad de derechos civiles y políticos para hombres y mujeres nacidos en México.

De 1960 en adelante, muchos fueron los grupos simpatizantes con el ideario del feminismo, proponiendo en cada uno de ellos una serie de propuestas encaminadas a lograr cada vez más el trato igualitario entre hombres y mujeres dentro de la sociedad. Válido es

decir que la mayor parte de los movimientos se han presentado principalmente en los Estados Unidos de Norteamérica y también en la Europa occidental, y que han sido muchas las variables anexas a las propuestas iniciales; en ese sentido, se puede hablar de un feminismo negro, de un feminismo lésbico, uno transexual, uno socialista (entendiendo que cada uno de ellos corresponden a movimientos en donde se defienden los derechos de los que sufren discriminación) y que, aparejado con esto, se han librado muchas luchas para lograr un trato no discriminatorio, de igualdad y respeto para todo tipo de ciudadanos habitantes de un país, con independencia de sus preferencias personales.

Como se ha esbozado con anterioridad, durante varios siglos y en gran parte del mundo la mujer ha quedado relegada al ámbito doméstico y a la potestad del varón: padre, hermano, esposo. Numerosos escritores han manifestado por medio de obra sus apreciaciones sobre el tema. Tal es el caso de Virginia Woolf, Emilia Pardo Bazán, Doris Lessing, Simone de Beauvoir y, muy cercano a nosotros, Carlos Monsiváis, con su *Misógino feminista*. Muchas otras voces, como la de Nuria Varela, en su libro *Feminismo para principiantes*, afirma que la evolución en el estatus social de la mujer occidental, en el periodo que va de la mitad del siglo XX a nuestros días, ha tenido repercusiones profundas sobre las estructuras sociales, económicas y culturales de los países, y que esta evolución ha acarreado cambios considerables en espacios tan relevantes como puede ser, por ejemplo, la familia. A la mujer se le ha empezado a reconocer y a retribuir simplemente porque pertenecemos a un mundo distinto en donde a partir de 1948, en París, en un documento aceptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, con sus 30 artículos, estipula igualdad de derechos para todos los seres humanos, con independencia al género, país o cultura. Consecuencia de ello es que los arquetipos y los estereotipos con los que se las quiere relacionar han cambiado. En nuestros días, la mujer se ha ganado un conjunto de

adjetivos que “hablan” de sus cualidades y defectos, y estos calificativos van desde los que la conciben libertina a esos otros en donde estos cambios sociales y nuevos roles de la mujer se ven como un acto de justicia esperado a lo largo de los tiempos.

Así, tendríamos que distinguir tres formas de liberación de la mujer: la política, la económica y la social, lo cual implica que desde el inicio se tenga una educación igualitaria para su incorporación al trabajo y la remuneración económica justa para el mismo; esto le permitiría adquirir el poder económico suficiente para hacer frente a sus gastos de supervivencia: vivienda, alimentación, educación, servicios. Asimismo, esa solvencia económica culminaría en una superación emocional o autoestima, es decir, el saberse capaz de manejar una vida social en soledad o en pareja, con o sin progenie y, con ello, aceptar la vida como un proceso que se puede abordar sin temor, e incluso mejorar con el tiempo. Ello redundaría en no más dependencia económica o codependencia emocional hacia el varón y en tener un trato igualitario y no preferencial en las sociedades, ya en las actividades a desarrollar, ya en lo económico. Todavía en nuestros días a la mujer le toca desempeñar trabajos mal remunerados o incluso sin remuneración alguna.

En el nuevo orden que se propone, entonces, la mujer ya no sería un objeto de transferencia de una familia al marido, como sigue ocurriendo en algunos países en la actualidad, sino en un ser con capacidad de decisión sobre sí y sobre sus actos. Y es a partir de un nuevo posicionamiento social, económico, sexual, que la mujer establecería un nuevo sistema de relaciones, ya con su familia de origen y/o bien, con la pareja y la familia que habrán de formar, puesto que se habla ya de derechos y obligaciones compartidos e, incluso, planeados y establecidos en forma conjunta antes del inicio de cualquier contrato o relación social. La liberación sexual dotó a la mujer de la responsabilidad de su cuerpo en general: ejercer su sexualidad en el momento que ella considere pertinente, con quien ella lo desee.

Para ello, cuenta con tres aspectos básicos: la anticoncepción, por medio de la cual ejerce su derecho de regular su fecundidad; el ejercicio libre de su sexualidad; y la capacidad de decidir sobre el aborto³³.

Los textos que conforman *Mujeres engañadas* nos muestran personajes femeninos en diferentes momentos del desarrollo de los derechos de la mujer y de la liberación femenina. Comentamos al principio de este apartado que un cuento que refleja una liberación, en este caso personal pero que también puede simbolizar un “cambio de actitud” en general (Puga en Espejo y Krauze 155), es “Otra víctima”, pues la narradora se propone “una actitud distinta [...] que no sea la que siempre ha sido” sobre su propia vida, sobre sus propios prejuicios, sobre su propio lugar en el mundo. Y hemos comentado que es precisamente a partir de este cuento que la antología muestra a una mujer mayormente empoderada, liberada en cierto grado u otro de limitaciones que ella misma se había impuesto de acuerdo con las expectativas y prejuicios sociales de su entorno. Indican, en ese sentido, que aunque los cambios sociales hayan sido muy paulatinos y casi imperceptibles, han surtido cambios en el posicionamiento de la mujer en la sociedad y en su relación tanto consigo misma como con otros.

³³ A este respecto, bastante preocupante resulta la reciente anulación en Estados Unidos, en junio de 2022, de los derechos sobre el aborto que se habían establecido mediante el caso de Roe vs. Wade de 1973.

CAPÍTULO 3. El engaño: eje de los textos

3.1 Clasificación de las formas del engaño presentes en la antología

Como quedó registrado al inicio de este estudio, los seres humanos, aparte de que biológicamente somos propensos naturalmente al autoengaño y al engaño como mecanismos de supervivencia, también somos seres de palabras. Se dotó a los individuos de un lenguaje simbólico, autorreferenciado, voluntario, consensado, convencional, imaginativo, capaz de comunicar la verdad, pero también la mentira, y muchas fantasías. Por eso Eduardo Galeano mencionó alguna vez en la presentación de *El libro de los abrazos* que, así como los científicos dicen que estamos hechos de átomos, a él un pajarito le contó que estábamos hechos de historias. Así, con el paso de los años, el lenguaje se complejizó y con ello, sus procesos mentales. Eso hizo que, hasta nuestros días, pese a no estar tan amenazados por la naturaleza que habita en el planeta, como los primeros hombres, se quedara entre los individuos la necesidad de contar historias para complementar la vida, para embellecerla, para hacerla vivible, para escapar de una realidad que, en ocasiones, resulta dolorosa. Por esta razón, en nuestros días, como en aquellos tiempos, las historias se fueron multiplicando y con ellas se ha llegado a proyectar una realidad de vida, la del que cuenta.

En la antología que nos concierne, el eje temático central es el engaño. Engañar es envolver al otro haciéndolo creer algo considerado verdadero, pero que no lo es. Es una forma de falsear la verdad, evitarla, suprimirla o editarla, ya que una de las características del uso del lenguaje es que justamente cada individuo, en la medida que es sujeto independiente, percibe y describe las cosas y las situaciones de su vida dependiendo de muchas variables: el género, la edad, el espacio, el tiempo, las creencias preexistentes, la

experiencia o la inexperiencia. Unida a la frase popular “Cada cabeza es un mundo” podría estar la de “Nada es verdad ni mentira, todo es de acuerdo con el color del cristal con que se mira”. Si de historias se trata, se ha dicho que con el paso de los años y el crecimiento de los grupos, la mentira se ha ido aceptando como parte del vivir de los hombres, pues, como ya se ha mencionado, por razones biológicas e incluso inconscientes, se dicen mentiras, aunque sólo sea retocando la verdad o evitando algunos contenidos.

En el caso de la antología que estudiamos, se muestra a un grupo de mujeres que por diversas situaciones han caído en el engaño, ya por los otros, ya por sí mismas en forma del autoengaño y la mixtificación de sí y de sus circunstancias. En ocasiones, estos personajes tienen que asumir un rol de desplazamiento de su verdadera personalidad para poder seguir sosteniendo una vida en pareja que se desmorona. Al respecto, y para su análisis, tomaremos como base la afirmación del psiquiatra y psicoanalista inglés, Donald W. Winnicott, quien describe, en el libro *El proceso de maduración en el niño (estudios sobre una teoría del desarrollo emocional)*, que ese desplazamiento y ese empalmamiento de la personalidad se debe a un yo falso (“La integración del ego en el desarrollo del niño”, 65-73) que todos poseemos, y que por la vía del autoengaño natural integrado aparece en los individuos cuando la realidad se torna amenazadora y frustrante. Así, el engañado, el autoengañado, se construye un cuento fantástico que se constituye como verdad para poder seguir soportando una situación de vida y evitar con ello el dolor mental y emocional. En torno a los personajes femeninos se ha construido un texto, una historia, que permite hacer patente esa forma en que actúa el yo falso, que da verosimilitud a la realidad y que les permite llevar el peso de una existencia que ha tropezado con un obstáculo: el otro, la otra, los otros.

Respecto a este punto, se puede poner como ejemplo a Edith, la protagonista de “Domingo”, en cuya mente evoluciona el autoengaño hasta el punto en que, más sabia, puede

aceptar la situación y alejar el dolor mental que, en un principio, le causó el hecho de enterarse de las infidelidades de su marido, como ya hemos citado en páginas previas. El autoengaño también está presente en el personaje de la Sra. Blanco, en “Las Bailarinas se alejan”, personaje que se ha inventado un compañero de vida con las mejores características de sus dos maridos y con ello se protege de la soledad en su vida: “El retrato de su primer esposo está guardado junto con el del segundo, en algún cajón del armario. El hombre ideal se parece a ambos, dos fiestas que en el recuerdo se han vuelto una” (Jacobs en Espejo y Krauze 171-172).

Sobre el tema del autoengaño y la tendencia de mentirnos a nosotros mismos, Luisa R. López Madueño explica que cada persona ha creado su propio cuento, que cada historia está tan afianzada en quien la cuenta que le impide ver la realidad y que, en el último de los casos, aunque la vea, ella misma se ha convertido en una fortaleza desde la cual se percibe la realidad. A continuación se citarán las variantes del engaño o autoengaño que estudia esta autora que pueden ser observadas y aplicadas a los personajes de *Mujeres engañadas*:

a) Creerse una idea distinta de uno mismo, como la de las mujeres que piensan que la vida no tiene sentido si un hombre no está a su lado y que se dejan, ya no digamos morir de amor, pero sí de falta de confianza y seguridad en sí mismas, como es el caso de Lucía Mitre, Eugenia, Virgilia, Rosario, Marcela y algunas otros personajes de la antología.

b) Pensarse víctima, que es el caso de un poco más de la mitad de los personajes femeninos de la antología, patrón con el que logra la narradora de “Otra víctima” cuando advierte: “Y es que NADIE SE QUIERE APROVECHAR DE TI, y aun si quisieran, no te dejarías. Estarías alerta. Imagina: con una actitud distinta no habrías temido el daño en lugar de haberte pasado la vida temiéndole al miedo del daño” (Puga en Espejo y Krauze 155).

c) Asumir que la lealtad familiar significa sacrificar la propia vida en aras del bienestar de

los otros. Ésta sería la situación por lo menos de dos de los personajes femeninos: Adelina, de “Sombra ella misma”, quien deja de lado su vida personal por cuidar de su progenitor, y la protagonista de “Fruta madura de ida”, quien asume que está bien ser desplazada y que el marido tiene la libertad de conquistar a otras mujeres, mientras que ella se consume sola y enferma en compañía de su nana y sólo testifica los triunfos del marido a la distancia, por el televisor u otras publicaciones.

d) Tener la idea errónea de que con conservar el físico se obtiene la fidelidad y la permanencia de la pareja en el matrimonio. En “Por favor, cárguelo a mi cuenta”, Susana J. de Del Cueto sufre un gran desengaño con respecto a esta creencia: “Finalmente tuvo la verdad ante sus ojos: la nueva mujer era vieja, chaparra y gorda, pero él así la quiso y se casó con ella. Las fotos aparecieron en todos los periódicos matutinos” (Sierra, en Espejo, Krauze 157)

e) Pretender que existe el matrimonio perfecto. Hay quienes, como Edith, se convence de su propio cuento porque no tolera digerir la realidad: “Edith tuvo que reconocer que no todo el mundo estaba atado por vínculos tan sólidos como Carlos y ella. Los hijos, las propiedades en común, hasta la manera especial de tomar una taza de chocolate antes de dormir. Realmente sería muy difícil, sería imposible romper” (Castellanos en Espejo y Krauze 60).

f) Utilizar la fuerza, en este caso emocional, para dominar al débil, como ocurre con el personaje femenino de “La cómplice”, pues ella interpreta que ayudó a sus amigas por piedad, entonces es pertinente apuntar que la violencia es el último recurso del incompetente.

g) Sentir que la plenitud se logra sólo por la necesidad de ser amado y dejar de ser uno mismo: “En contraste con la unión simbiótica, el amor maduro significa unión a condición

de preservar la propia integridad, la propia individualidad”, apunta Erich Fromm (22). En muchas de las mujeres de los cuentos, se tiene todavía la creencia de que los que se aman constituyen un solo ser, que el sentimiento amoroso es para siempre, y que ese sufrimiento por quedar al margen de una relación de pareja es lo natural en la condición femenina, como ya hemos señalado. Esto ocurre, por ejemplo, en “Música concreta”, “En la sombra”, “Sombra ella misma” y “Nina”.

h) Imaginar que alguien es superior al promedio sólo porque tiene algo que posee y que el yo desea. Aquí se ajustaría muy bien al sentimiento del personaje femenino de “En la sombra”, quien finalmente comprende que el deseo por el otro puede surgir en cualquier momento e incluso en las circunstancias más insólitas, como cuando ella se encuentra en la calle, espacio simbólico también por donde existen y transitan todos los seres humanos.

i) Pensar que se lucha por algo y realmente no se hace nada al respecto. Es lo que ocurre con la protagonista de “Sombra ella misma”, quien niega toda responsabilidad de sus actos, que en algunos casos implica disfrute, pero que también hace que sueñe con un futuro mejor.

j) Suponer que el dinero lo compra todo, incluso una nueva vida. Así pasa en “Por favor cárguelo a mi cuenta”, en donde el cónyuge no ha dudado en dejar a su esposa para contraer nuevas nupcias a pesar de que él y Susana, la esposa, formaron una familia con hijos, y ella busca vengarse al ir de compras con la tarjeta en la que aún viene su nombre completo de casada: “se dirigió a la mejor zona, el ‘Rodeo Street’ mexicano, prometiéndose con coraje que arrasaría con la tienda más cara [...] ;señorita, por favor, cárguelo a mi tarjeta American Express!” (Sierra en Espejo y Krauze 169-170).

k) Sostener que nunca pasará nada malo, aunque actuemos en contra de nosotros mismos. De ahí el auto reclamo del personaje de “Otra víctima”, quien asume que, en el fondo, nadie

ha querido hacerle daño, nadie se ha aprovechado de ella, sino que es ella misma, con sus actitudes, quien ha propiciado esta situación de violencia y engaño.

1) Asumir que no se merecen las cosas, como forma de inseguridad personal, situación de varias personajes de los relatos, quienes, sobre todo en los primeros cuentos, de acuerdo con las creencias que les han sido inculcadas desde pequeñas, con el imaginario social, con el arquetipo y con el estereotipo de la cultura, de la familia, han adquirido su sentido de identidad con la definición que la colectividad ha dictado para ellas.

Por último, como afirma Peré Estupinyá: el ser humano siempre tiende a distorsionar la realidad a su favor, porque el cerebro de las personas está hecho para sobrevivir, no para la verdad (Estupinyá 504-505). De esta manera incluso puede considerarse que el autoengaño es un defecto de nuestra humanidad sesgada por los conflictos que genera el ego que reside en la mente racional, es decir, aquella que todo lo quiere explicar, encajar y, por último, encasillar en apartados de comprensión.

3.2 El engaño y el mundo interno

De acuerdo con estudiosos de diversas áreas se sabe que todo individuo, hombre o mujer, posee un mundo interno que está formado por algunas variables como: personas con las que ha convivido o de su entorno más inmediato, personajes que ha visto en películas o leído en algunos textos, roles que desempeña, contextos o situaciones en donde ocurre su vida, paisajes, vivencias buenas o malas, que se traducen en objetos, llamados esquemáticamente buenos y malos para sus respuestas a la vida. Suelen llamarse de ese modo según marquen las decisiones de la persona y los resultados de las mismas, de tal manera que en la vida de los individuos ocurren fenómenos de forma continua, la internalización y la externalización: la primera cuando una vivencia penetra de lo externo al individuo y la externalización se da

en sentido contrario. Pero también hay que anotar que todo lo que ocurre en la mente humana (ideas, pensamientos, instrucciones, etc.) tiene un gran impacto en nuestra vida cotidiana. De acuerdo con Piaget, todo intercambio con el medio no ocurre de manera arbitraria, sino que por el contrario supone una valoración y una estructuración previa. Así, éste nos recuerda que cada una de las acciones agradables o desagradables producen en el yo un sentimiento. Es decir, por su propia naturaleza, el actuar de los humanos siempre se genera con un pensamiento previo y discriminatorio de los pros y contras de un hecho. En ese sentido, afirma, toda percepción surge acompañada de un estado emocional, que se dispara simultáneamente pero que no se asimila el uno al otro (Piaget 16-17).

Ahora bien, en tanto que seres lingüísticos, este vaivén de internalización y externalización se ve reforzado por el diálogo permanente que todo individuo tiene consigo mismo. Y se alude a que este diálogo puede asumir las siguientes características: reflexivo, compasivo, alentador, catastrófico, autoexigente, victimista, siendo estos tres últimos los que quizá deberían evitarse.

En tanto que seres con lenguaje humano articulado, el ser humano desarrolla desde los primeros años de su vida el sentido comunicativo de esta función, que al final culmina en el diálogo interior, situación presente en varios de los cuentos de la antología. Al respecto existen varias posturas, Piaget, Luria, Vigotsky; éste último explica el origen de esta función en tres etapas: lenguaje social o de la familia al niño: lenguaje egocéntrico que iría del niño a la familia; y diálogo interno y externo, del individuo a sí mismo y a los demás.

El lenguaje interiorizado es habla para uno mismo; el externo es para los otros. Sería realmente sorprendente que tal diferencia básica en la función no afectara la estructura de dos tipos de lenguaje. La ausencia de vocalización per se es sólo una consecuencia de la naturaleza específica del lenguaje interiorizado el que no constituye un antecedente del lenguaje externo ni tampoco su reproducción en la memoria, sino en cierto sentido su opuesto. El lenguaje externo es la conversión del pensamiento en palabras, su materialización y objetivación. En el lenguaje interior el

proceso se invierte: el habla se transforma en pensamientos internos. Y lógicamente sus estructuras tienen que diferir (Vigotsky 99).

Cabe destacar que el mundo interno o la subjetividad de las personas se manifiesta en sus actitudes, en sus acciones, en su diálogo interno, y en el diálogo que se establece entre ellas y algún otro interlocutor. Es necesario aclarar que el mundo interno es un aspecto que se va modificando con el tiempo, y que esto ocurre de manera natural, porque el individuo va cambiando: crece, adquiere nuevas ideas, madura, entra en nuevos círculos sociales, se capacita como profesional.

Vemos una evolución en el mundo interno, por ejemplo, de la protagonista de “En la sombra”, pues empieza a vivir su existencia y asumir los riesgos y aventuras que esto implique. Es ir pasando de objeto a sujeto, y se puede ver al final que la protagonista empieza a ser un sujeto con identidad propia y, por lo tanto, deseante. Pero en otros cuentos de *Mujeres engañadas* se encuentran múltiples ejemplos del engaño en el mundo interno de los personajes, casi específicamente en cuanto a las relaciones de pareja hombre-mujer.

Respecto al cuento “¿Qué hora es?”, en el mundo interno de Lucía Mitre se manifiesta un alejamiento de la realidad, pues dentro de sí no halla los recursos para enfrentar la situación de otro modo, sólo aceptar de manera silenciosa el desplazamiento por parte de su esposo y su nueva amante Emilia. Se advierte que el diálogo interno de Lucía Mitre es poco existente porque, lejos de reflexionar al respecto de lo que ha pasado con el esposo, con quien ha vivido por espacio de ocho años, ella permanece en silencio y así, recluida en ese silencio, decide un día huir de la situación con las pocas pertenencias que tiene, algunas joyas que deberá ir entregando como pago de su estancia en un hotel en el que decide refugiarse. Los días se le hacen largos y parece que sólo espera el momento en que ha de llegar su muerte (y su supuesto amante Gabriel).

En el relato “La cómplice” se percibe de manera clara cómo es el mundo interno de por lo menos cuatro personajes, tres de ellas muertas por la mano piadosa de “la cómplice”. Eugenia y Rosario se van destruyendo paulatinamente a causa de lo que bien pudiera llamarse el mal de amores. Por más esfuerzos que hace Eugenia, no puede hacer otra cosa más que sucumbir ante la indiferencia de su amante: “La mayoría de sus amistades, mejor dicho de sus íntimas enemistades, que siempre envidiaron sus atractivos y su finura legendaria, la fueron abandonando al ritmo de sus fuerzas. Algunas la siguieron visitando, felices de compadecerlas ignominiosamente”. (Amor en Espejo y Krauze 49) Por su parte, nadie puede convencer a Rosario de que retome su ritmo de vida luego de que se entera de que su novio es casado y que, por lo tanto, no puede formalizar una relación amorosa con ella: “El peso de su soltería y de sus nostalgias la fue debilitando hasta el punto que ya no deseaba ver ni a la gene ni a la luz ni a los árboles. Abandonó los estudios y tomó como sola profesión el desaliento” (Amor, en Espejo y Krauze 50) En cambio, Virgilia pierde su belleza: “Dos mapas como pieles de leopardo aparecieron en sus mejillas. Alarmada, visitó médicos y consejeras de belleza. Inútil. Las manchas desaparecían solamente para cambiar levemente de sitio” (Amor, Espejo y Krauze 50). En cuanto a la narradora del cuento, la amiga cómplice que les procura la muerte, se puede interpretar que en su mundo interno se construye a sí misma como una persona valiosa, una “buena amiga”: “Las tres murieron. Me dolía verlas padecer [...] Yo no podía hacer otra cosa. Mi amistad, aunque íntegra, era demasiado tenue junto a sus padecimientos” (51).

En “Conversación de Navidad”, vemos la subjetividad de algunos de los personajes por la protagonista, quien habla de la reunión familiar con motivo de la celebración navideña. Un diálogo que resulta englobador y crítico de este tipo de celebraciones revela la reflexión en el mundo interno contada al mundo externo:

_¡Qué Navidad! ¡Vaya nohecita! ¿Te imaginas?: todas mis hermanas con maridos de diferente tipo y nacionalidad; pero uniformemente, de mal humor.

_...?

_¡No! Es que nos hemos sugestionado contándonos la historia de que somos muy unidas y con esta fantasía nos hacemos pedazos, queremos conseguir una tradición imaginaria de tardes familiares pasadas al amor de la lumbre, cuando, en verdad, descendemos de gitanos nómadas a quienes enferma saber dónde y cómo van a pasar la noche; pero ninguna se atreve a destruir el engaño, porque están los maridos... Ellos fingen que lo creen y nos enredamos con el ideal más imposible del mundo (Dueñas en Espejo y Krauze 53).

En el cuento “Domingo” Edith es una mujer que a lo largo de sus años de matrimonio ya ha logrado separar lo que podría llamarse su ser emocional del ser social, es decir, el ser para uno y el ser para los otros, a ella le interesa mucho conservar su matrimonio y lo que con ello ha logrado: su posición económica, su casa, sus hijos, su enlace matrimonial. Lo mismo ocurre con los otros visitantes de la casa: cada uno de ellos, lo mismo que el marido, están enterados de que forman algo así como un clan, o un grupo pequeño o familia social que se reúne para pasarla bien, conversar, comer, como si en verdad fueran una familia. Muestra del autoengaño en u mundo interno es la siguiente cita a la que ya hemos aludido: “tuvo que reconocer que no todo el mundo estaba atado por vínculos tan sólidos como Carlos y ella. Los hijos, las propiedades en común, hasta la manera especial de tomar una raza de chocolate antes de dormir. Realmente sería muy difícil, sería imposible romper” (Castellanos en Espejo y Krauze 60). Y como ejemplo de la manera en la que Edith exterioriza su diálogo interno de autoengaño para darle cierta validez fuera de si misma, vemos el lazo que establece con el amante de su esposo, Lucrecia:

Edith no advirtió la gravedad de los hechos sino cuando ya estaban consumados. De tal modo su ritmo fue lento, su penetración suave. Después ella misma se distrajo con Rafael y cuando ambos terminaron quedó tan destrozada que no se opuso a los mimos de Lucrecia, a su presencia en la casa, a su atención dedicada a los niños, a su acompañamiento en las reuniones, en los paseos.

Llegó hasta el grado de convertirla en su confidente (lo hubiera hecho con cualquiera, tan necesitada estaba de desahogarse) y de pronto ambas se descubrieron

como amigas íntimas sin haber luchado nunca como rivales. (Castellanos en Espejo y Krauze 65)

En el siguiente cuento, “Música Concreta”, aparece un personaje, Marcela, quien ha descubierto la infidelidad de su esposo, Luis, quien por supuesto no acepta el hecho: “— Varias veces hemos hablado, dice Marcela con voz desalentada — pero es inútil, lo niega todo, dice que es invención mía y cada vez se abre entre nosotros una zanja más honda. Vivimos agazapados, desconocidos, ahogados por el silencio” (Dávila en Espejo y Krauze 88). De frente a esta situación, Marcela ha empezado a padecer alucinaciones en su mundo interno que amenazan su estabilidad vital y emocional: un sapo cuyo croar ella escucha cada vez más cerca de la ventana de su casa.

—Ella. Me persigue noche tras noche sin descanso, durante largas horas, a veces toda la noche, sé que es ella, recuerdo los ojos, reconozco sus ojos saltones, inexpresivos, sé que quiere acabar conmigo y destruirme por completo, ya no duermo, hace tiempo que no me atrevo a dormir de noche, estaría a su merced, paso las horas en vela oyendo todos los ruidos del jardín, entre ellos reconozco el suyo, sé cuándo llega, cuando se acerca hasta mi ventana, cuando espía todos mis movimientos; el mejor descuido me perdería, cierro las ventanas, reviso las puertas, las vuelvo a revisar, no dejo que nadie las abra, por dondequiera puede entrar y llegar hasta mí, son noches interminables oyéndola tan cerca, una tortura que me va consumiendo poco a poco hasta que se agote mi última resistencia y me destruya... (Dávila en Espejo y Krauze 88-89).

En esta cita larga, Marcela ha entrado en una enajenación y delirio que amenaza con destruirla por completo, y el mal ya ha logrado desequilibrar su estabilidad neurológica y emocional, puesto que, como se sabe, varios días sin dormir pueden desatar en los individuos psicopatías varias, y la enajenación en general. Acertadamente, Sergio, su amigo (y aquí puede pensarse que se alude al Sergio Paulo bíblico, consultor, hermano, consejero), puede terminar con la pesadilla de Marcela, pues con unas tijeras destroza al sapo: “La mano de Sergio se apodera de unas tijeras y clava, hunde, despedaza... El croar desesperado empieza a ser cada vez más

débil como si se fuera sumergiéndose en un agua oscura y densa, mientras la sangre mancha el piso del cuarto” (Dávila en Espejo y Krauze 103)

En el cuento “En la sombra”, pese a que la protagonista se encuentra sumida en la desesperación, también por una infidelidad del marido, su yo interior se debate entre la necesidad de ser reconocida, redescubierta, amada por el esposo, como se supone que ocurrió al inicio de la relación, pues la pareja tiene una hija: “No, no quería morir, lo que deseaba con todas mis fuerzas era ser, vivir en una mirada ajena, reconocirme” (Arredondo en Espejo y Krauze 105)

El yo interno del personaje está sumido en la desolación, ya que el compañero ha puesto su atención en otra mujer, y ahí sí coincide con lo que escribió Ortega y Gasset a propósito del enamoramiento, que éste es un producto de la atención (Ortega y Gasset 44).

En un momento afirma el personaje:

Yo hubiera podido mencionarla y desencadenar así algo, pero no me atrevía a hacerme esa traición. Quería que sin presiones de mi parte él se diera cuenta de mi presencia. Mientras me siguiera viendo como a un objeto era inútil pretender siquiera una discusión, porque mis palabras, fueran las que fueran, cambiarían de significado al llegar a sus oídos o no tendrían ninguno” (Arredondo, en Espejo y Krauze 108).

Un aspecto importante de esta cita es cómo el diálogo interno no puede ser exteriorizado. Lo peor es la definición que ella hace de sí misma: “Un gusano inmolado, no he sido otra cosa; sin secreto ni fuerza, una niña como él me dijo el primer día, jugando al amor, ambicionando la carne, la prostitución, como en este momento; no yo la única, sino una como todas, menos que nadie” (Arredondo en Espejo y Krauze 111).

En el siguiente cuento, “Fruta madura de ida”, se alude a la resignación del yo interno, que, etimológicamente, significa aceptación, con paciencia y conformidad de una adversidad o de cualquier estado o situación perjudicial. En este asunto también hay un punto de aceptación

misógina, pues el personaje acepta quedar relegada en tanto el marido, que se dedica a la política, cosecha triunfos y conquista mujeres desde su posición privilegiada. Una muestra de ello es lo que afirma la protagonista en su diálogo interno:

Ser mujer es doble carga, duele la entrega y el desprendimiento, dos veces. Común nuestro estar en el matrimonio, simple, normal, acorde y sucinto. Solamente faltaron los hijos, y por eso no puedo hablarte volátil, sutil, porque soy una piedra que pesa y es abandonada”. (Mendoza en Espejo y Krauze 120). Por eso, líneas antes confirma, “—Vamos a morirnos ya, nana (Mendoza en Espejo y Krauze 119).

Así, en el mundo interno de este personaje, es normal aceptar ser apartada, como lo es un objeto que ha dejado de tener utilidad, que ha dejado de ser nuevo, o que ha dejado de ser necesario. Con el marido como falso interlocutor, o interlocutor ausente, se dice a sí misma:

Porque mientras tú vives desgastándote en el espejo en la necia fidelidad que procuras ejercer, porque las mujeres de tu sangre así te lo enseñaron siglo y siglo, en castellano, pequeñas burguesas vírgenes y casadas y mártires y monjas, él derrocha las acciones y los verbos que le diste, que le inventaste en la cama y dibujas intolerablemente lúcida e iluminada un rostro desprolijo de mujer, un cuerpo de curva joven, un cabello que se balancea, un ser doblado bajo el peso de tu marido (121).

“El penúltimo adiós”, de Tita Valencia, quizá marque una excepción en este tipo de engaño en el mundo interno porque el relato narra el desengaño que sufre una mujer a causa de la separación del amante. Como explica el personaje, la ausencia del amante “es la única, absoluta, sobrecogedora presencia” (Valencia en Espejo y Krauze 126):

Entonces, *comprendo y acepto* nuestro amor, esa historia de la nada entre encuentro y encuentro, esos viajes fuera del espacio y del tiempo, esa deriva sin fin en las tinieblas flotantes, esa cesación del movimiento, ese fracaso de la voluntad, esa insonora música de las esferas, esa lucha ciega contra lo amargo, esos pasos en el vacío y ese vacío en que dar pasos ya no significa nada y a nada conduce, esa eternidad sombría que cobijó, maternal, los escasos planetas que cosechamos como frutas de octubre; esas edades cósmicas transcurridas en ausencias de espera y esperanza, y las mortalmente taciturnas de ausencia definitiva; ese espacio que en la suma final será nuestra única realidad... nuestra única vendimia... *nuestra única constancia...* (Valencia en Espejo y Krauze 131; las cursivas son mías).

El mundo interno de Adelina, en “Sombra ella misma”, alude a una condición frecuente en la vida de algunos hijos o hijas, en el texto se habla una hija destinada a ser la cuidadora del padre en la vejez o enfermedad, situación que propicia que tenga que renunciar socialmente a su vida personal o, como en este caso, mantener su propia vida, deseos y vivencias en la oscuridad. Cuando Adelina viaja se siente liberada de la responsabilidad de ser cuidadora y es acaso cuando empieza a vislumbrar, quizá a imaginar, su identidad. Adelina se imagina, miente y se presenta con Felipe, un enamorado ocasional, como una mujer que tiene una florería, probablemente porque uno de sus deseos sería el poseer la frescura, aromas y colores de las flores, en lugar de la grisura de los lápices y los cuadernos (de ahí que se infiera su dedicación a la docencia): “Tengo una florería —le dije—, hago ramos de novia o para aniversario o para cualquier ocasión. Las flores tienen un lenguaje que a veces dice más” (Pettersson en Espejo y Krauze 136). Si en lo social es una hija solícita y pendiente de su padre, en lo interno es una mujer distinta: “Entonces recordé a mi papá. No, creo que fue bastante después. ¡Que se muera! ¡Que se muera mi padre!” (Pettersson en Espejo y Krauze 134). Pero asimismo, trata de borrar de su mundo interno la experiencia supuestamente vivida en su viaje en tren: “La vida puede ser tan veloz, mis ojos cayeron luego sobre la sábana, donde tres manchas rojas, como tres deseos, se destacaban; la arranqué de la cama, la hice un rollo, con esfuerzo levanté la ventanilla y la lancé a la nada” (Pettersson en Espejo y Krauze 140).

En “Nina”, leemos reflexiones internas que revelan tanto insatisfacción como esperanza: “La señora Nina imaginaba que recuperaría la oportunidad de desarrollar otros talentos fuera de los estrictamente caseros, la especialidad que había elegido demasiado pronto. Se comprometió con el certificado de bachillerato recién expedido, requisito que su madre puso para darle permiso” (Espejo en Espejo y Krauze 149-150). Lo que Nina nunca

imaginó es que los individuos, con independencia del género, somatizan la falta de satisfacciones de vida; es decir, las frustraciones se manifiestan en diversas dolencias o enfermedades; sobre todo ocurre cuando las necesidades económicas están resueltas, porque, para quienes no es así, tienden a desarrollar actividades todo el día, con el agravante de que, para su labor, no hay un reconocimiento. Es, por ello, que Nina empieza a tener pesadillas y a sufrir una serie de dolencias que no parecen disminuir con nada: “Pero el malestar no se evapora sólo por no hallarse a las puertas de la muerte. Nina se angustia, parece que el corazón le estalla y le tiemblan las piernas como si algo muy desagradable estuviera a punto de ocurrirle” (Espejo en Espejo y Krauze 147). Al final, Nina, ante la inminencia del nido vacío, tiene que enfrentar a Ignacio, el marido, y aceptar que por estar absolutamente centrada en ser ama de casa no pudo advertir una serie de señales que le indicaban que ella y el esposo, en realidad no formaban una familia, porque, el esposo, desde siempre, mantenía una relación con su socio.

Como ya hemos mencionado, a partir del relato “Otra víctima” de María Luisa Puga se opera una situación y un cambio importantes, pues en él puede leerse una especie de resumen de la condición humana de la mujer y, por lo tanto, del mundo interno de ella con respecto a la ideología patriarcal y a su dominio. Es decir, en la vida cotidiana, tanto hombres como mujeres, tienen una posibilidad equivalente en el desarrollo personal, social, económico, pero es la cultura y el marco de lo social que han establecido la diferencia a lo largo del tiempo, y mientras que a las mujeres se les redujo a naturaleza, a los hombres se les hizo depositarios de la cultura y, por ello, se generó una invisible o visible codependencia, según de la sutileza con que esté operando. Por lo mismo, con el paso de los años lo masculino se consideró luminoso, orden, objetividad, razón, fuerza, agresividad, combate, violencia, trascendencia, claridad; en oposición a lo femenino, que se tradujo en intuición, noche,

sombra, tierra, sentimiento, emocionalidad, caos, receptividad, suavidad, reposo. Sólo fue mucho tiempo después, ya muy avanzada la civilización, cuando las mujeres empezaron a entrar en la historia como actantes de lo social, aunque siempre, como es lógico, hayan estado allí, y con ello se empezaron a desvelar y a dejar de lado algunos de los prejuicios y discriminaciones que habían estado vigentes por muchos siglos, debido, sobre todo, al desarrollo de las civilizaciones³⁴.

En el texto “Otra víctima” hay una especie de despertar en el mundo interno del personaje femenino, un proceso de desengaño:

¿Y a dónde has venido a parar? Al punto de donde partiste: creer que esas cosas te las iba a resolver la pareja. En esa dirección miraste toda tu vida y ésas fueron las recriminaciones que con tanto cuidado construiste. Ahí se te fueron las energías, mujer, si no todas una buena parte. Una parte importante que tendría que haber sido destinada a otras cosas, no sabes a qué, pero sí sabes que a otras cosas. A más risas o viajes o hijos o, no sabes ni siquiera imaginar (Puga en Espejo y Krauze 155). El texto es bastante explícito con relación al estado emocional de niñez o adolescencia en que se mantuvo a la mujer, y con la aceptación o complicidad de ellas mismas, incluso de las afectadas. Ya el darse cuenta de la situación en su mundo interno es un principio para el cambio, pues como escribe Puga, es necesario “Aceptar que a ti nadie te engañó, te engañaste tú, mujer” (156).

³⁴ Eduardo Galeano, en su libro *Espejos*, lo narra con sencillez y claridad en la “Breve historia de la civilización”: “Y nos cansamos de andar vagando por los bosques y las orillas de los ríos.

Y nos fuimos quedando. Inventamos las aldeas y la vida en comunidad, convertimos el hueso en aguja y la púa en arpón, las herramientas nos prolongaron la mano y el mango multiplicó la fuerza del hacha, de la azada y del cuchillo.

Cultivamos el arroz, la cebada, el trigo y el maíz, y encerramos en corrales las ovejas y las cabras, y aprendimos a guardar granos en los almacenes, para no morir de hambre en los malos tiempos.

Y en los campos labrados fuimos devotos de las diosas de la fecundidad, mujeres de vastas caderas y tetas generosas, pero con el paso del tiempo ellas fueron desplazadas por los dioses machos de la guerra. Y cantamos himnos de alabanza a la gloria de los reyes, los jefes guerreros y los altos sacerdotes. Y descubrimos las palabras tuyo y mío y la tierra tuvo dueño y la mujer fue propiedad del hombre y el padre propietario de los hijos.

Muy atrás habían quedado los tiempos en que andábamos a la deriva, sin casa ni destino. Los resultados de la civilización eran sorprendentes: nuestra vida era más segura pero menos libre, y trabajábamos más horas” (Galeano, *Espejos* 5-6).

A partir de este texto es cuando se advierte una versión distinta de la mujer, si bien es alguien que como todo individuo recibe traiciones, desilusiones, desplazamientos, muertes, confrontaciones, expectativas equivocadas; asimismo, se observa a un ser que comprende, que acepta la realidad e incluso busca maneras de descargar el enojo o la frustración que eso le produce y, por qué no, otras formas de satisfacer una necesidad o paliar los malestares de la circunstancia.

“Las bailarinas se alejan” recrea la situación en cuyo fondo se puede encontrar lo que en la cotidianidad se denomina mentiras vitales, es decir, aquéllas que se inventan en el mundo interno para hacer más soportable, por ejemplo, la soledad, como es el caso de la señora Blanco. Al respecto, Daniel Goleman afirma lo siguiente en su libro *El punto ciego o psicología del autoengaño*: como seres humanos tenemos cierta proclividad a apartar de nuestra mente las circunstancias que nos provocan malestar o desasosiego. De manera general, se entiende, el ser humano desvía de su atención aquellas situaciones, vivencias, circunstancias que le pueden llegar a producir un dolor mental. Asimismo, el estudioso considera que posiblemente este rasgo del autoengaño tuvo un papel preponderante en el desarrollo evolutivo de la especie; sin embargo, también hay que señalar: toda acción llevada a cabo por los seres humanos, u omisión de éste, tiene sus consecuencias, es decir, un costo beneficio que será necesario, antes o después, evaluar para saber las implicaciones que este engaño o autoengaño tiene para nosotros mismos o, incluso, para los demás.

En el caso de la señora Blanco, se trata de una mujer ya de edad, que celebra en compañía de un marido imaginario: “dos fiestas que en recuerdo han descartado los malos momentos y conservado sólo la risa, la abundancia, el oír y oír aquí estoy contigo y soy feliz” (Jacobs en Espejo y Krauze 172). La última noche del año, a los setenta años, la señora Blanco se permite algunas “licencias que la divierten” (Jacobs en Espejo y Krauze 171),

como recordar cómo, en años atrás, tuvo un sueño con tres graciosas bailarinas que llevaban en las manos “una manta brillante que decía: esperanza, alegría, desilusión” (Jacobs en Espejo y Krauze 172).

En el cuento “Lecturas”, de Alejandra Rodríguez Arango, se percibe que al personaje le pasa algo parecido a lo que sucede en el relato “Borges y yo”³⁵ de Jorge Luis Borges, pues parece que en el texto de Malena, quien gusta de escribir literatura erótica, su personaje empieza a personificarse más que ella en la vida cotidiana. Basada en esta propuesta viene muy a cuento el epígrafe de Pedro Salinas que precede al texto: “Rendirse a la gran certidumbre, oscuramente, de que otro ser, fuera de mí, muy lejos, me está viviendo” (Rodríguez en Espejo y Krauze 173). Y parece que, pese a su resistencia, pues Malena es una mujer casada, un apasionado lector de su obra termina queriendo convertirse en su amante, por medio de tácticas acosadoras. Y ello, por supuesto, implica otra manera de pensarse ella.

En “Ping pong” se describe la discordancia entre madre e hija que se ha suscitado por un hombre, el amante de la hija. Esta historia permite hablar por un lado de un autoengaño por parte de las dos mujeres y, por el otro lado, el engaño hacia el otro, como es el esposo de

³⁵ Dice el escritor argentino: “Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor. Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y solo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. Poco a poco voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar. Spinoza entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra. Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página” (65-66).

una y el padre de la joven. En la lectura se puede advertir que por diversas razones, Alma está resentida con su madre, y un arma que utiliza contra ésta es mantener una relación con un hombre a quien la madre desapruaba. La madre no puede menos que enfrentarse al hecho de que la hija ha deliberadamente escogido un estilo de vida que no coincide con la adoptada por su mamá. Alma pregunta: “¿Te acuerdas de que recién casada me obsesioné con la idea de tener un hijo? Pues me di cuenta de que lo quería sólo para tratarlo como tú no me trataste y demostrarte así lo que es ser madre. ¡Qué imbecilidad!” (Krauze en Espejo y Krauze, 187-188). Líneas adelante la madre le responde: “—Ya me cansé de que me hagan sentir culpable!— alzó la voz la madre mirando un punto fijo en la pared—. Ya les dije que yo no sabía de psicología y de cómo tratar a mis hijos. ¡Para mí eran como... como animalitos!” (188). Podríamos decir que en este cuento se vive un verdadero desengaño en el mundo interno de cada uno de los dos personajes, el cual se genera o se logra a raíz del diálogo que entablan.

Como ya he comentado, tanto como especie somos seres con un origen biológico, el engaño, incluso como acto voluntario, es elemento presente en la vida de las personas, y digamos que ocurre de una manera casi instintiva, pues cada quien, dependiendo de las circunstancias, trata de salvar determinados escollos que le ocasionan problemas en el ámbito social. En el antes mencionado libro de Livingstone Smith, el autor sostiene que, a lo largo de todos los tiempos:

desde Adán y Eva hasta el Rey Lear, desde Caperucita Roja hasta las promesas de los líderes políticos, desde el “genio maligno” de Descartes hasta George Bush, la mentira parece formar parte indisoluble del Homo sapiens. Sin embargo, se trata de algo que no se manifiesta sólo en la esfera de lo humano. La biología revela que la mentira es una práctica que recorre también el mundo natural: las plantas y los animales utilizan la falsedad, la impostura y la simulación para sobrevivir (Livingstone Smith contraportada).

Si tomamos en cuenta lo afirmado por Livingstone Smith, los humanos, con independencia de la nacionalidad, género o cultura, han utilizado desde siempre el engaño y la mentira, como una forma de supervivencia en la sociedad. Asimismo, en las primeras líneas del libro, el estudioso de modo simple hace la pregunta: ¿Por qué se enraizó el autoengaño en la mente humana?, a lo que responde que fue debido a que el autoengaño, y posteriormente el engaño, resultaron útiles en nuestro trato con los demás. Lejos de prejuicios doctrinarios de cualquier naturaleza, en tanto que seres dotados del uso de la razón y, por tal, grandemente complejos, se piensa que el autoengañarse aligera muchas de las tensiones de la vida y que eso ayuda a engañar a los otros con mayor facilidad. De ese modo, Livingston indica que la sociobiología moderna ha descubierto que el autoengaño se ubica justo en el centro de la humanidad, y que lejos de significar un signo de perturbación emocional, más bien ayuda de manera vital al equilibrio psicológico de las personas.

Aunque físicamente el ser humano tenga muchas semejanzas, biológicamente es distinto y, por lo tanto, tiene necesidades específicas dependiendo de múltiples circunstancias. Por ejemplo, en lo social, los acuerdos, las leyes, los valores de una sociedad en un momento determinado no evolucionan de manera individual, de acuerdo con las necesidades de cada quien, y mucho menos de forma rápida; de ahí que, en ese sentido, partiendo de lo familiar, existen por lo menos dos tipos de generaciones en donde se marcan los cambios: las llamadas acumulativas y las polémicas, a decir de José Ortega y Gasset. Esto sucede así porque van surgiendo innovaciones que afectan el ámbito social.

En nuestro tiempo, la existencia de las redes sociales implica por lo menos que haya una mayor apertura y comunicación entre culturas y eso propicia que se vayan adoptando nuevos mecanismos del bienestar o de integrarse en cada persona, en cada territorio, en cada cultura. Como puede verse, los seres humanos no están lejanos a estas modificaciones e

influencias, sino que nacen en el seno de las mismas y eso genera que los cambios se vayan implementando casi de modo imperceptible y pausado. Aparte de todo esto o como consecuencia de lo mismo, están los cambios llamados momentos de crisis, que son movimientos que buscan la implementación de nuevas “normalidades”. Además, la naturaleza (y obviamente los seres humanos no son una excepción) está sujeta a un proceso donde se va gestando lo nuevo; como consecuencia de ello, el aspecto simbólico de construcción a partir de procesos de ilusión y de espera es inherente a todas las sociedades, a todos los humanos y a cada uno de ellos. De hecho, hay tiempos en que los cambios en las sociedades y los individuos son vertiginosos, pues convergen en el seno de las sociedades diferentes, desarrollos tecnológicos en todos los órdenes. Por último, hay que reiterar que los seres humanos son una especie dotada de lenguaje y que han diseñado y regulado su vida con historias, de tal forma que esto permite afirmar que sí, el universo está integrado de historias y no de átomos.

3.3 La inteligencia social y la asimilación del engaño

Cuando un bebé nace, como escribe Steven Pinker, no lo hace como una hoja en blanco, sino que tiene dentro de sí una serie de información genética que determina gran parte de su carácter e incluso, puede afirmarse, de su inteligencia (Pinker 186). Esto es cierto, pero igual lo es el hecho de que nace en medio de una comunidad que vive en un tiempo determinado, así que ahí se cumple la sentencia: todo individuo es hijo de su tiempo; todavía más, el ser humano surge dentro de una cultura, y con los contenidos de ésta habrá de ser guiado en sus primeros años. Del mismo modo, la persona surge dentro de una comunidad lingüística, y es a partir de ahí que aprenderá a describir y experimentar la realidad.

De igual manera, en la formación de un ser humano influirán otros factores, como pueden ser el nivel socio económico al que pertenece, las relaciones parentales, el lugar que ocupa en la familia, y muchos otros. Sin embargo, en todos estos elementos formativos hay algunos que se destacan entre los demás y que podrían ser de cierto modo los universales de la cultura, como pueden ser las definiciones de género prevalecientes en una comunidad dada de acuerdo con el tiempo y con los valores de la época. Es a partir de este contexto en donde se genera el mundo interno de las personas, siendo, a pesar de los elementos formativos universales, único para cada sujeto, justo por todas las demás variables que intervienen.

En ese mundo interno se producen las respuestas que para la vida y, en específico, para las relaciones de pareja tienen las personas. Los valores e ideas de época que se transmiten de generación en generación a través de instituciones tan influyentes como la familia, la escuela y la religión (que como ya se ha registrado, es un asunto económico, humano y de poder) condicionarán en alguna medida u otra dichas respuestas.

A partir de su teoría de las inteligencias múltiples³⁶, Howard Gardner propuso que las inteligencias no son una sola y que se combinan una con otra en la vida personal y social. Por ejemplo, la inteligencia intrapersonal alude a la capacidad del individuo de conocerse a sí mismo, saber quién es y qué quiere; por esta razón las personas se dan cuenta de sus propios

³⁶ Howard Gardner es un psicólogo e investigador estadounidense, que en 1983 presentó su teoría de las inteligencias múltiples, cuyos contenidos revolucionaron las formas de entender y estudiar la educación. Gardner define la educación como un conjunto de capacidades que permiten a una persona resolver situaciones y enfrentar la vida cotidiana. Sostiene que toda inteligencia no es una sola unidad, sino un conjunto de inteligencias múltiples, pero que cada una detectada es independiente de las otras (que quizá se hallan menos desarrolladas, dependiendo de cada individuo). También afirma que todas las inteligencias trabajan conjuntamente en su aplicación. Estableció ocho categorías de inteligencia: auditiva-musical, corporal-kinestésica, lógico-matemática, verbal-lingüística, visual-espacial, interpersonal, intrapersonal, y natural-ecologista. Algo importante de resaltar es que el entorno y las necesidades del individuo hacen que algunas de estas inteligencias se agudicen. Por ejemplo, se dice que en la actualidad la mayor parte de los seres humanos hemos perdido la capacidad de observación que tenía los hombres primitivos, pues para ellos en ocasiones la vida iba en juego (Gardner 70-187 *passim*).

sentimientos y emociones y, en función de ellos, guían su propia conducta. La inteligencia intrapersonal trasciende la esfera del individuo en su contacto con los otros, por lo que quizá ya con una buena madurez emocional, es más sencillo poner en práctica un conjunto de aptitudes y actitudes en su trato con los demás y desarrolla un alto grado de empatía, cuyo objetivo final será optar por una situación que beneficie a varias personas.

Como ya se mencionó antes, este tipo de inteligencias es inherente a los individuos en todos los tiempos; sin embargo, a causa de diferencias personales, culturales, religiosas e ideológicas, en ocasiones estos sentimientos y sensaciones no fluyen con facilidad, dado que ambas están sujetas al desarrollo de inteligencia emocional. Daniel Goleman, en *La inteligencia emocional*, escribe que el dominio de uno mismo, como esa capacidad de afrontar los desafíos emocionales productos de la vida cotidiana, es un objetivo actitudinal que se ha querido lograr desde la época de Platón hasta nuestros días. (Goleman 69, 70) Y a pesar de que mucho tiempo ha pasado desde entonces, lo relevante es que este concepto sólo en tiempos muy recientes ha sido puesto en relieve. En épocas anteriores, peyorativamente se pensaba que las emociones sólo les “iban bien” a las mujeres; los varones, por el contrario, no debían mostrar ninguna emocionalidad frecuente, pues era expresión evidente de debilidad de carácter. La falsedad de este argumento queda manifiesta al considerar que, como seres cerebrales, fuimos primero emocionales y posteriormente racionales. Así lo demuestra la biología y la formación de las diferentes estructuras del cerebro.

Goleman dio la pauta para una serie de desarrollos entre cuyas características se pueden localizar las siguientes: autoconocimiento, autorregulación, empatía, automotivación, un buen control de habilidades sociales y, por último, lo que sería una conciencia emocional, entendida ésta como la capacidad de mantener un equilibrio mental en cada una de las facetas de la vida.

Teniendo como sustrato la inteligencia emocional y pasando por la inteligencia intrapersonal e interpersonal, se llega a la inteligencia social, que es la que nos ocupa en este apartado. La inteligencia social también fue trabajada por Goleman, incluso como una continuación de la llamada inteligencia emocional, pues él observa con acierto que como especie social que somos, las emociones que surgen de los individuos no se quedan en ellos, sino que el destino final es la convivencia con los demás seres de la sociedad. Por lo mismo, la inteligencia social permite al individuo saber qué comportamientos debe cuidar de frente a sus relaciones con los otros, según sea su edad, carácter, y estado civil o social, y claro, de acuerdo con los roles que desempeñe en cada una de ellas.

La capacidad de escucha y su resolución verbal y no verbal, como en todas las demás situaciones, empieza en el propio individuo; en la infancia es donde se presenta el periodo de educación emocional. Además, en el caso que nos ocupa, debe entenderse que la cultura, lo social y la familia son elementos centrales de la inteligencia social. Goleman apunta que la mayor parte de las veces ha existido un analfabetismo emocional que en la vida cotidiana tiene un costo muy alto, por lo que desde pequeños los seres humanos deben sentirse aceptados y adquirir una identidad propia y de pertenencia, primero a la familia y posteriormente a los grupos en donde tocará realizar la vida (Goleman 252-253). En estos primeros años es donde se crece la capacidad de escuchar acompañada de la verbal y no verbal para expresar los propios sentimientos y necesidades. Todo esto sucede al mismo tiempo que se asumen los roles que se desarrollan en cada círculo social al que se pertenezca.

Así que, desde los primeros años, aun sin que exista propósito para ello, se establece la construcción y mantenimiento de una imagen externa. Para dar un ejemplo, se puede citar el personaje femenino de “La cómplice”, quien piensa de sí misma: “Nadie puede sospechar ni remotamente de mí. Me vieron llorarlas, y como siempre las he recordado con entrañable

ternura, no ha habido quien pueda maliciar nada malo en mi conducta” (Amor en Espejo y Krause 49). Es decir, aquí la cómplice enfatiza la construcción de su imagen social de amiga para cometer, en confesión de ella misma, su ternura mortuoria, como la define al final del texto. Además, el personaje tiene prestigio y discreción en su entorno social, por lo que bastará sólo con quemar el papel de la evidencia para eliminar cualquier vestigio del acto.

“La cómplice” muestra cómo el prestigio social impide descubrir a la persona que proporciona la muerte a quienes ella considera que deben morir porque, según su criterio, están sufriendo mucho. Este texto nos recuerda que cada individuo tiene una imagen propia y otra social. Incluso el mismo título alude al hecho de que la amistad puede ser engañosa, pues en el fondo la narradora se ostenta como observadora de lo que ocurre a sus amigas una vez que se han roto sus relaciones amorosas: “La mayoría de sus amistades, mejor dicho de sus íntimas enemistades, que siempre envidiaron sus atractivos y su finura legendaria, la fueron abandonando al ritmo de sus fuerzas” (Amor en Espejo y Krause 49) Por último, ella les abre la posibilidad de la muerte, lo que de cierto modo la revela cómplice de la misoginia y de los agresores, hombres o mujeres.

Este tipo de construcción se logra de manera inconsciente; sólo quizá cuando se llega a la edad adulta se empieza a pensar con mayor rigor en el costo-beneficio de pertenecer a un grupo y ser empático con los miembros que lo integran. Otro ejemplo es la protagonista de “Domingo”, la mujer y su esposo Carlos forman una comunidad familiar con varios amigos en la que tienen cabida incluso las dobles parejas en turno del matrimonio; por ello Edith tiene que renunciar a sí misma en aras de la vida familiar. Por supuesto, se entiende que para lograr esto hay que tener apertura a las motivaciones y comportamientos de los otros miembros que integran el grupo e indispensable es el control de los afectos y el comportamiento personal ante los demás; con esta acción se dispone de los recursos propios

y, por ende, de los otros sujetos, quienes en una convivencia tan estrecha comunican sus propios pensamientos, motivaciones y sentimientos frente a los demás: “¡Qué tonta, qué egoísta, qué joven había sido! Ahora su técnica había cambiado acaso porque sus impulsos posesivos habían disminuido” (Castellanos en Espejo y Krauze 65). Por supuesto, como última parte estaría el desarrollar la tolerancia a los conflictos y desequilibrios periódicos que, de manera natural, se presentan en todos los individuos.

En “Domingo”, la inteligencia social permite a los integrantes del grupo, con independencia de los lazos que los unen a unos con otros y del rol que desempeña cada uno en la trama, permanecer unidos como una familia y disfrutar de las bondades de la amistad y de la escucha. En este cuento se puede apreciar cómo funcionan las relaciones sociales entre un mayor número de personas que conforman un grupo cercano: “Porque a partir de las cuatro de la tarde sus amigos sabían que había open house y acudían a ella arrastrando la cruda de la noche anterior o el despellejamiento del baño de sol matutino o la murria de no haber sabido cómo entretener sus últimas horas...” (61).

Hay que tener en cuenta que al establecer relaciones entre humanos se construyen o se adhieren al comportamiento una serie de simbolizaciones comunes, complicidades, situaciones que representan la cultura, la subjetividad, en suma, la identidad del fenómeno relacional del que se forma parte: estar bien no sólo yo, sino también los otros. En *Mujeres engañadas* es claro que, aunque en algunos textos pudiera parecer que no hay soluciones afortunadas, en cada uno de los personajes existe una inteligencia social, de acuerdo con la circunstancia y el tiempo que les toca vivir; conviene recordar que la vida social es tan compleja como la personalidad de los individuos y que, como especie social, de alguna manera cada quien busca una solución a su problemática en el momento que se presenta. Por ejemplo, Lucía Mitre, de “¿Qué hora es?”, pregunta:

—¿Qué hora es, señor Brunier?

Los ojos castaños de Lucía recobraron en ese instante el asombro perdido de la infancia.

El señor Brunier esperaba la pregunta. Miró su reloj pulsera y dijo marcando las sílabas para que Lucía entendiera bien la respuesta:

—Las nueve y cuarenta y cuatro.

—Faltan todavía tres minutos... ¡qué día tan largo! Ha durado toda la vida. ¿Dios me regalará esos tres minutos? (Garro en Espejo y Krauze 31).

Después de la muerte del personaje, aparece en el hotel un ser aparentemente imaginario, los personajes que juraron haberlo visto: “adoptaron la hipótesis de que habían sido víctimas de una alucinación” (Garro en Espejo y Krauze 48), llamado Gabriel, como el hombre a quien ella esperaba en el hotel todos los días y que nunca llegó. Una posible interpretación del final es que la aparición de Gabriel sea el cumplimiento *post mortem* del anhelo de Lucía, y que los espíritus de ambos ya por fin podrán quedar unidos en la eternidad.

El cuento “Conversación de Navidad” examina un tipo de inteligencia más cotidiano, al contrastar los sentimientos de la protagonista con su comprensión del compromiso de participar en las fiestas tradicionales de la sociedad. Lo común es ver que se reúne la familia y, aunque de manera obligada, estar reunida en esta celebración de nuevo comienzo es como refrendar también los lazos que unen a cada uno con los demás. Esto entra en conflicto con el deseo crítico personal y de singularidad del sujeto, como se observa en este cuento. Pero, a pesar de los malos humores, de las críticas, del rechazo a estas festividades, se manifiesta la presencia del constructo social llamado familia y es donde se pasa de un yo a un nosotros, un marcador de identidad de grupo.

En “En la sombra” se alude a un elemento común de la inteligencia social, el silencio, el no reclamo, la no mención del hecho. En la intimidad, por un lado, representa un ataque a la pareja y resulta en su ruptura; por el otro, no es así en lo social, donde el hecho no trasciende y las cosas siguen como siempre. Cuando el lector termina la lectura del texto,

como ya mencionamos, tal vez recuerde *La mujer rota*, de Simone de Beauvoir, novela en donde ella muestra cómo en el centro de una traición hay incluso una vergüenza interna de la mujer, una desvalorización que, en algunas ocasiones, puede llegar a la locura, como en el caso de Marcela, personaje de “Música concreta”, o a la muerte, tal como ocurre a Lucía Mitre en “¿Qué hora es?”

En “Fruta madura de ida”, también se retratan el silencio social y la aceptación de la mujer de quedar al margen de la existencia del marido, un político que tiene mucha vida social. La narradora asume como un destino incuestionable el hecho de envejecer y, con ello, renunciar a la vida y al goce; de ahí el simbolismo y contraste con la fruta fresca: “Parecía una fuente hortelana, un paraíso terrenal inapreciable, inesperado, asombroso” (Mendoza en Espejo y Krauze 115). Al final del cuento se muestran indicios de la desilusión del personaje: “Vamos al huerto; así dicen nuestros boletos de ida. Sin vuelta. Nunca la tuvieron. Como la fruta madura: nos caemos del árbol” (Mendoza en Espejo y Krauze 122).

“El penúltimo adiós”, de Tita Valencia, insinúa algo inherente a la muerte del amor, la separación de los amantes, situación que implica una agonía por una relación sentimental que acaba y el duelo psicológico que se desprende de estas situaciones. Cuando el amor acaba, cuando los amantes se separan, queda, en principio, este duelo por la muerte de la pareja.

En “Sombra ella misma” se refiere al silencio y una vida interna vacía en lo social y, por lo tanto, inexistente, pues la actividad social no existe en la vida de Adelina. Por lo mismo, las vacaciones periódicas a San Luis se han convertido en el único escape socialmente aceptable para ella: “era un cambio de aire, era buscar mi reflejo en las voces y los rostros de mis primos, era olvidar cuadernos y lápices, pero lo más importante, era arrancar de mis oídos

el sonido eterno de la mecedora, con la conciencia tranquila” (Pettersson en Espejo y Krause 133).

En “Nina” se muestra un tipo de inteligencia social que advierte a los demás que la vida debe ser una, completa, con sus pros y sus contras, pero, al igual que en el caso de “Música concreta”, no se puede engañar a la biología. En el caso de este personaje, empiezan a manifestarse dolencias corporales frecuentes e insomnios: “Pero el malestar no se evapora sólo por no hallarse a las puertas de la muerte. Nina se angustia, parece que el corazón le estalla y le tiemblan las piernas como si algo muy desagradable estuviera a punto de ocurrirle, sin embargo procura calmarse...” (Espejo en Espejo y Krause 147).

En “Otra víctima” se advierte sobre la necesidad de no sólo victimizarse, porque, también lo dice la protagonista, en la vida en ocasiones hay que ser víctima pero también victimario; esto en sí puede interpretarse como manifestación de su inteligencia social. Y es justo aquí, como he mencionado con anterioridad, cuando los cuentos de la antología y el actuar de las personajes empieza a mostrarse de manera diferente, pues empieza a haber un reconocimiento de y respuestas a la situación real.

En “Las bailarinas se alejan”, la Señora Blanco ha hecho uso de su inteligencia social al encontrar la forma de sobrellevar el vacío en el que vive imaginando a una pareja que ella imagina con la suma de las mejores características de las dos personas con las que estuvo casada. Así, también en una circunstancia celebratoria, ella festeja con él y se permite disfrutar de la cena, de las uvas y del brindis, porque la esperanza, la alegría y la desilusión son bailarinas presentes en la vida de todos, aunque van de paso y no pueden detenerse. Y en “Ping pong” se observa cómo la inteligencia social permite llevar a cabo las confrontaciones difíciles de tratar, como sería el caso de la madre y la hija. Por lo mismo, estar atento frente

a estas circunstancias permitiría saber mucho más de los múltiples malentendidos que se dan entre los humanos, con independencia del género.

3.4 El engaño y la doble realidad

Ricardo Piglia escribe que en la mayor parte de los textos pueden leerse dos historias: una de ellas la que se lee y otra que se intuye; un relato visible esconde un relato secreto que, al final del primero, surge a la superficie y provoca un efecto sorpresa. (Piglia 105-111). Los elementos esenciales de la historia tienen doble función, pues deben encajar en ambas historias, usados de forma diferente en cada una de ellas; así, lo que es superfluo en una historia, es fundamental en otra. Por lo tanto, afirma el escritor, el cuento es un texto que encierra un relato secreto. Esta trama oculta es la clave de la forma del cuento y de sus variantes, pues la historia secreta se construye con lo no dicho, con el sobreentendido y la alusión.

A veces la historia secreta continúa hasta bien avanzado el relato; en ocasiones se revela desde el comienzo. Por ejemplo, la estructura de los textos de Kafka se basa más en el *suspense* sobre cómo, no cuál será el desenlace de la historia secreta, porque el lector sabe desde el inicio a qué se refiere ésta. Así, ambos relatos se funden, sin que el desenlace del segundo deba salir a la luz en algún momento. El cuento se construye para hacer aparecer artificialmente algo que estaba oculto³⁷.

³⁷ Obviamente, la mayor parte de los textos narrativos admite múltiples interpretaciones, dependiendo de quién sea el lector o del punto de vista de quien lo vaya estudiando. Podríamos citar, como explicación de la multiplicidad de realidades, a Fernando del Paso: “La realidad está allá, al fondo. La realidad es Palinuro, que comenzó arrastrándose en la Cueva de Caronte y nunca más se levantó. La realidad es Palinuro golpeado, en la escalera sucia. Es el burócrata, la portera, el médico borracho y el cartero, el policía, Estefanía y yo. El lugar que le corresponde a esta realidad es el segundo plano del escenario. Los sueños, los recuerdos, las ilusiones, las mentiras, los malos deseos y las imaginaciones, y junto con ellos los personajes de la Comedia dell’Arte: Arlequín, Scaramouche, pierrot, Colombina, Pantaleone, etc... todo esto constituye la fantasía. Esta fantasía

Así, en la realidad de cada narración, existen por lo menos dos historias que se cuentan: la primera que corresponde a la lectura de principio a fin, y la segunda que sólo adquiere sentido al analizar el fondo de la trama central. En el caso de los cuentos de *Mujeres engañadas*, se puede percibir este fenómeno que, al igual que en la historia central, también permite vislumbrar el otro sentido del texto, la otra historia que, como diría Piglia, quizá sea más interesante que la primera, y si no fuera de ese modo, por lo menos sería complementaria. En lo que a mí compete, puedo decir que la “otra historia” posibilita comprender con más claridad la historia principal y conceder un atisbo a la realidad humana y a su condición, que se genera por las variables a las que ya hemos aludido.

Esto que es fácil evidenciar en los textos refleja la vida cotidiana de los seres humanos, pues algo que es evidente en los individuos es que siempre tienen que adaptarse a las circunstancias, al medio, a la situación, a la vivencia, a un nuevo rol... En fin, este proceso ocurre de múltiples formas en todos los individuos y son cambios que se marcan a veces de manera inmediata. Sin embargo, la cultura y los valores sociales no cambian tan rápidamente; por lo mismo, en la vida de los seres humanos hay una trama compleja de historias que nunca son las que se manifiestan a simple vista, y esto tiene que ver con la llamada inteligencia social que es una continuación de la inteligencia emocional que permite al hombre asumir un rol social y, a su vez, tener una vida interna.

El cuento “¿Qué hora es?” deja ver la forma en que Lucía Mitre vive una doble realidad: una en la que es desterrada al exilio de un hotel, y la pregunta recurrente, así como el manejo del tiempo, dan cuenta de que la vida termina monótona y lentamente, y otra ilusoria en la que espera ansiosamente la llegada de su amado Gabriel Cortina. En “La

que congela la realidad, que la recrea, que se burla y se duele de ella y que la imita o la prefigura, no ocurre en el tiempo, sólo en el espacio. Le corresponde el primer plano del escenario” (Del Paso 548).

cómplice”, está la verdad que escribe la narradora, en las páginas que piensa destruir, sobre el asesinato de sus amigas, pero igual está la probabilidad de que, al romper dichas páginas, sus crímenes quedarán impunes y que los demás se llevarán, entonces, una imagen positiva de ella.

Otra manifestación del engaño y de la doble realidad que se viven por parte de los personajes de varios cuentos, entre ellos “Conversación de Navidad”, “Domingo”, “En la sombra”, “Nina” y “Fruta madura de ida”, es el contraste entre la imagen de una vida familiar sana y plena, por un lado, con la realidad de la insatisfacción e inconformidad de los personajes, ya con las expectativas y requisitos de dicha vida, ya sea con las consecuencias de las infidelidades, por otro. En “Música Concreta”, la insatisfacción, por este último motivo, adquiere dimensiones tanto surrealistas como violentas y la realidad se pone verdaderamente en cuestión cuando Sergio empieza a percibir, como su amiga Marcela lo ha hecho, la apariencia de sapo de la amante de Luis. En un principio, Sergio parece haber podido distinguir entre realidad y ficción: “—A veces uno sin querer —dice Sergio—, sin darse cuenta, mezcla la fantasía y la funde” (Dávila en Espejo y Krauze 97), pero él mismo termina fundiéndola y cometiendo el acto brutal de matar al sapo. Y en “El penúltimo adiós”, el autoengaño resulta en una doble realidad en la que la narradora sustituye, como ya hemos mencionado, la ausencia de su amante con la presencia de dicha persona (Valencia en Espejo y Krauze 126), y vive el efecto del dolor como si fuera el del amor (Valencia en Espejo y Krauze 130).

“Otra víctima” es, como he afirmado anteriormente, el cuento con el que la antología, desde mi punto de vista, toma otro rumbo. La protagonista asume su responsabilidad en su propio engaño y acepta también que todos son a la vez víctimas y victimarias. Estos dos papeles, que pueden representar, en su conjunto, una doble realidad, pueden sin ningún

problema coexistir, cohabitar en las personas: “¿Es demasiado tarde? ¿Quién te lo puede decir? Sólo tú, porque eres tú la que se tiene que arriesgar.

¿Cómo?

Imaginando un cambio de actitud o más bien, una actitud que no sea la que siempre ha sido” (María Luisa Puga en Espejo y Krauze 155). A partir de este cuento, la coexistencia de estos dos papeles se presenta como un tema dominante en los cuentos restantes de la antología.

3.5. Víctima o victimario vs. víctima y victimario

La situación de ser víctima y la de ser victimario, o las dos, se presenta de manera natural en la vida cotidiana. Es decir, todos los individuos, con independencia del género, enfrentan en diversos momentos de su vida situaciones de violencia y agresión; es una acción de ida y vuelta en la existencia de los seres humanos, y algunas veces se es víctima pero también se desarrolla el papel de victimarios o verdugos de los otros.

En los primeros textos de *Mujeres engañadas*, se enfrenta un tipo de víctima y de un victimario que se relacionan, en la mayoría de los casos, de forma directa con las relaciones de pareja y, específicamente, con la respuesta en que la mujer experimenta y sufre una situación de rechazo por parte del varón, mediante la infidelidad o una mala experiencia amorosa con una indefensión absoluta y silencio hacia los demás. En otras palabras, la mujer acepta que en su condición de género es frecuente que alguien la desplace, que sea cambiada por otra mujer, que el marido pueda tener abundantes parejas, y que esto sea casi “normal”. De ahí resulta que se piense como víctima nata. Pero como comenté antes, en la antología es

a partir del texto “Otra víctima” que los personajes femeninos se asuman también como victimarias conscientes de las agresiones que cometen³⁸.

En “Por favor cárguelo a mi cuenta” hay una clara venganza por parte del personaje femenino cuando utiliza la tarjeta de la cuenta bancaria del exmarido. Hay también otro tipo de reconocimiento del desengaño, una aceptación de la complejidad de la combinatoria de las relaciones personales que tiene uno o una: con la madre, con el esposo, con los hijos, con la casa, con su intimidad y deseos personales, en fin, con múltiples situaciones que afectan la vida de un ser humano, hombre o mujer. Y es de ahí de donde proviene el cambio, y en el cuento de Sierra se muestra ese cambio al cuestionarse la protagonista y hacer reflexiones sobre la vida en común que tenía con el esposo: “La verdad es que se habían casado muy jóvenes y la primera náusea del embarazo la tuvo al regresar de la luna de miel... Lo que creyeron que había sido un pescado que se comieron, resultó ser su hijo Danielito, justo a los nueve meses” (Sierra en Espejo y Krauze 158).

Así, en medio de la frustración y rabia que le produce el hecho, Susana J., ex de Del Cueto, va recapitulando las situaciones vividas dentro del matrimonio y paulatinamente llega a la conclusión de que ellos como pareja no fueron muy compatibles:

a pesar de que ella siempre respetó su calidad de prometedor hombre poseedor de una pujante energía, inteligencia y juventud. [...] Entendió que la casa, siendo demasiado chica, podía resultar un tanto asfixiante para un hombre acostumbrado a solucionar solamente asuntos importantes dignos de un funcionario brillante. Asumió, lo mejor que pudo, la culpabilidad de su propia fecundidad al haber llenado la casa tan rápidamente con cuatro niños chillones y latosos” (Sierra en Espejo y Krauze 162).

En “Las bailarinas se alejan”, Jacobs muestra a una Señora Blanco que sabe que está sola y que hace lo que puede para llevar la vida de la mejor manera posible. Como hemos citado

³⁸ Claro está que la protagonista de “La cómplice” reconoce sus agresiones y su papel de victimaria, pero no lo acepta públicamente, sino que lo escribe en un papel que, según ella, romperá para que nadie se entere.

con anterioridad, “se permite licencias que le divierten” (Jacobs, en Espejo y Krauze 171), se desea un buen año porque “se lo merece” (Jacobs y Krauze 171), como dice la sirvienta, brinda por varias personas con su coñac e intuye que tendrá resaca al día siguiente, pero también admite que se le pasará (Jacobs en Espejo y Krauze 172). En “Lecturas”, a pesar de que Malena sabe que no puede aceptar ante el marido que su forma de escribir sea “tan sugerente” (Rodríguez Arango en Espejo y Krauze 173), se infiere que toda actividad realizada por alguna persona tiene una responsabilidad o resonancia que hay que asumir:

La sensibilidad de Emilio comienza a inquietarla. No se explica la agudeza de su percepción. Es como si las historias que Malena escribe le bastaran a él para conocerle el lado oscuro, lo inconfesable. Ella se sabe en evidencia y eso la desconcierta y, a la vez, la excita” (Rodríguez Arango en Espejo y Krauze 180).

En “Ping Pong” se lee la relación dificultosa entre madre e hija. La hija es quien se presenta sumamente abierta en su crítica hacia su madre y también en la declaración de su decisión consciente de no repetir patrones esperados. Asimismo, acepta que esta conversación con la madre fue, de alguna manera u otra, positiva: “Todo estuvo bien, pensaba Alma cerrando la reja. Es la primera conversación tranquila sobre el mismo tema” (Krauze en Espejo y Krauze 191). Se da a entender que ambas reconocen que las circunstancias, las situaciones y las relaciones pueden cambiar y evolucionar, y que no ha sido cada quien siempre víctima del trato por parte de la otra, sino que también pueden entenderse a veces y dialogar:

—[...] afortunadamente, aquí estamos las dos.

—Para hablar otra vez.

—¿Por qué no? A pesar de todo siempre nos hemos entendido.

Se sonrieron mirándose casi con fatiga, casi con ternura (Krauze en Espejo y Krauze 185).

El último cuento de la antología, “Inocencias hitlerianas”, (Explicar de otra manera) nos muestra la aceptación del personaje femenino de su frustración romántica y sexual cuando va a visitar al hombre que ha conocido a distancia. Luego de imaginar fervorosamente las

vivencias que les esperan, se da cuenta de que detrás de la apariencia de hombre fuerte, al parecer ampliamente sexuado, se esconde la fragilidad de un niño culposo. Entonces ella se va: “Una hora más tarde estaba de regreso en el aeropuerto. Me marché con mi deseo. Tan intocado como una núbil ola adolescente” (Clavel en Espejo y Krauze 195). Asimismo, se insinúa que acepta que no fue fiel a sí misma cuando dejó que el hombre, antes de decepcionarla, operara una voluntad que iba en contra de la que ella explícitamente había expresado a su amiga. Es el reconocimiento, a la vez, de la condición humana de todos los seres: somos capaces de cometer errores, de a veces subsanarlos y otras veces de sólo aceptarlos.

A manera de conclusión

Como quedó expuesto, este trabajo comenzó con el reconocimiento inicial de los recursos que desde siempre ha tenido la narrativa como soporte para que el hombre deje los testimonios de su existencia por la tierra. En tanto que ser lingüístico, fue habilitando su vida con las historias propias y las ajenas que encontraba por el camino y que paulatinamente, y a lo largo del tiempo, fue compartiendo con los demás, logrando múltiples beneficios, entre otros de orden intelectual, ya que con ello fue creciendo y conformando la complejidad de la mente. Así, al paso de los años, de las historias surgieron diversos discursos formales que hoy conocemos, es decir, con la codificación y decodificación de sonidos y símbolos se empezó a generar cultura: memoria, tradiciones y una gran cantidad de constructos sociales e históricos dentro de los cuales se empezó a normar la vida.

Para estudiar los variados recursos expresivos que tiene el género del cuento y, con ello, mostrar cómo éste resalta la naturaleza de la vida humana, se eligió la antología *Mujeres engañadas*, compilación de Beatriz Espejo y Ethel Krauze, quienes, desde principios del siglo XXI, se plantearon el proyecto de analizar cuentos escritos por mujeres a partir de temáticas específicas. Como se mencionó, de esta actividad surgieron y se publicaron cuatro antologías: *Atrapadas en la casa*, 2001; *Mujeres engañadas*, 2004; *Atrapadas en la cama*, 2005; *Atrapadas en la madre*, 2007. Estos volúmenes permiten estudiar las diversas situaciones de la mujer. La intención: compartir la mirada de la mujer sobre sí misma y sobre otras y dar ejemplos de tópicos tocados en la escritura femenina y de las diferentes ópticas desde las cuales se puede contemplar una situación. En el caso del presente trabajo a partir de *Mujeres engañadas*, se revela: el engaño, la infidelidad, el autoengaño, la ilusión colectiva.

La antología muestra la forma en que dieciséis autoras mexicanas tratan el tema del engaño y, en algunos casos, los motivos de esta acción. De esta manera, *Mujeres engañadas* es un atisbo a la condición humana de la mujer, específicamente de clase media alta, y su papel como sujetos pasivos o agentes activos del engaño o cómplices en el engaño.

Para ahondar un poco en estos temas, se pensó en el origen y la evolución que desde mucho tiempo atrás surgió con la aparición del patriarcado y sus consecuencias. Asimismo se consideró la dependencia económica y codependencia emocional que por falta de recursos propios propició que la mujer estuviera supeditada a la voluntad o jurisdicción masculina. Y no en pocas situaciones esta dependencia sembró en la mujer la obligación de renunciar a sí misma en función del cuidado del esposo y de los hijos, en particular en ambientes en los que se propaga la idea de que la aspiración principal de la mujer debe ser la vocación de madre y ama de casa. En esta temática se inserta el cuento de Beatriz Espejo: Nina, personaje de la historia, muy joven contrae matrimonio sabiendo que para eso había crecido y renunciando por anticipado a cualquier desarrollo propio, porque ella sería el ama de casa perfecta. Por supuesto, la situación se complica cuando los años pasan y sin previo aviso se ve sumergida en una vida insatisfactoria.

Desde otro ángulo, el registro de las historias y su ordenación dentro del libro permiten dar cuenta de algunas otras situaciones por las cuales ha atravesado el género femenino. Por ejemplo, Edith, el personaje femenino creado por Rosario Castellanos en “Domingo”: con menos juventud, pero más sabiduría, ella misma llegó a la conclusión de que la vida íntima y la social eran cosas distintas, pues siendo el matrimonio civil un contrato, era pertinente resguardar el patrimonio que dentro de la vida conyugal se había generado, además de pensar en el los hijos y la figura pública de la pareja. En otros relatos, puede percibirse cómo la sustitución de la mujer por otra, y a veces el abandono, por parte del

marido, novio o amante, generaba en la mujer situaciones propicias a la muerte, como ocurre en “¿Qué hora es?” y en “La cómplice”.

Desde otros puntos de vista, a partir de los cuales se puede leer y analizar la narrativa, se llega al asomo del mundo interno de los personajes femeninos, pues éstos están centrados principalmente en ellas, ya por medio de narraciones en primera persona o de un narrador omnisciente muy cercano al personaje, nos enteramos de sus anhelos, frustraciones y respuestas ante las diversas situaciones en las que les ha tocado vivir y resolver. Por ejemplo, vemos la construcción de las mentiras vitales con las que se arma el personaje femenino de la Señora Blanco en el cuento “Las bailarinas se alejan”, las cuales le permiten no caer en el vacío de la soledad lacerante y compartir algunos momentos tradicionales en la vida humana.

Es importante destacar que el orden en que aparecen los cuentos en la antología permite al lector observar una evolución de la forma en la que la mujer procesa el engaño; esto evidencia de cierta manera los logros sociales producto de la inconformidad, una mayor conciencia de parte de la población y en especial de las mujeres en quienes la lucha ha sido por la igualdad de género y por derechos equivalentes para la educación, las decisiones personales, el trabajo remunerado, las relaciones amorosas y más. Es decir, un cambio manifiesto en lo económico, cultural, social y familiar.

Conforme se avanza en la lectura de la antología, el lector descubre que el engaño puede vivirse desde diferentes aristas. Es decir, algunos de los personajes femeninos, si bien sufren infidelidades o desplazamientos emocionales por parte de sus parejas, han tomado la decisión de no mostrar que están en conocimiento de la situación, con lo cual aparentemente cobran beneficios de diversa índole: conservar el matrimonio, esperar que la crisis pase y con ello lograr que las cosas vuelvan a tomar su rumbo, rescatar la imagen social que han construido para la familia y la sociedad. En otros cuentos se logran percibir los estragos que

puede producir la infidelidad conyugal en algunas personas que lo padecen: la muerte física, o la “muerte social”, para quienes se recluyen por completo en casa. Ellas pueden sufrir desmoronamientos psicológicos o psicosis, como Marcela, personaje de “Música concreta”, o el sufrimiento emocional constante, que es el caso del personaje femenino de “En la sombra”, quien no cesa de torturarse porque al perder la atención del marido, han perdido la posibilidad de reconocerse y, por lo tanto, su identidad y presencia, como ya hemos notado. Esta situación de vida es una clara reminiscencia de *La mujer rota*, de Simone de Beauvoir. Asimismo, como lo mencionan las antologadoras en el prólogo, algunas de las mujeres engañadas han pasado a ser mujeres que engañan, disminuyendo con ello su autoestima como seres sociales, pero logrando preservar el espacio que para ellas ha reservado la sociedad por aceptar dóciles y silenciosas las fisuras de la relación matrimonial.³⁹

En el análisis también se estudió la inteligencia social y, a partir de ahí la doble realidad de algunos de los personajes que han aprendido a aislar el mundo interno, en donde caben los sueños, las aspiraciones, las frustraciones y los planes a realizar, todos éstos ocultos tras lo socialmente correcto, y con ello lograr sobrevivir en un mundo que quizá a ratos se torne amenazante.

Con la lectura de estos dieciséis cuentos, cuya temática es el engaño, y contruidos desde diversas perspectivas, como si se tratara de un juego de espejos. Al término de la lectura de cada uno surge la reflexión sobre las relaciones humanas: de pareja, de familia, de amistad, de rivalidad, de responsabilidad familiar, de dobles vínculos... situaciones todas que

³⁹ En este último punto es necesario decir que por la vía de buscar las causas de tal situación se encontró que esta actitud de simulación ante lo que amenaza la seguridad se encontró como una actitud recurrente en todas las especies, con independencia al género, por cuestiones de supervivencia. Escribe Livingstone Smith: “Mentir es un fenómeno natural. En la biosfera abunda la mendacidad. El engaño está tan extendido entre las especies no humanas, es tan normal y esperable, que cualquier intento por catalogarlo en toda su amplitud sería fútil” (49). No debemos esperar nada distinto cuando examinamos la naturaleza humana. El engaño es parte de nuestra naturaleza, así como es parte de los demás seres.

permiten comprender que el mundo interno y social de los personajes, como atisbo del actuar de los seres humanos, está sujeto a cambios permanentes y a generar dos claras vertientes de la realidad, la íntima y la social.

En suma, hay que decir que en esta antología, como fue el decir de las compiladoras, los criterios a tomar en cuenta para la selección fueron la calidad literaria y, claro, el tema del engaño. Sobre las autoras se puede afirmar que en su gran mayoría son las voces representativas de la literatura mexicana. Sin duda mujeres señeras en este quehacer son: Rosario Castellanos, Elena Garro, Inés Arredondo y Amparo Dávila, Guadalupe Amor, Guadalupe Dueñas, María Luisa Mendoza, María Luisa Puga, estas ocho primeras ya ausentes pero asimismo presentes siempre con sus obras y sus ideas. Las otras ocho: Tita Valencia, Alinne Pettersson, Bárbara Jacobs, Tita Valencia, Yolanda Sierra, Alejandra Rodríguez Arango, Beatriz Espejo y Ethel Krauze, siempre presentes, activas e incansables en su quehacer, hicieron posible este cuentario que es evidencia la riqueza del trabajo literario de cada una de ellas, por eso en los textos se encuentran ejemplos evidentes de realismo mágico, cuentos fantásticos y realistas, indigenista, psicológico, satírico, intimista, poético dialógico y tantos más de los que la crítica en México y en otros países ha comentado a diferentes tiempos. Porque, hay que decirlo, la mayor parte de ellas han sido galardonadas con Premios Literarios representativos del arte de la palabra: novela, cuento, poesía, ensayo, dramaturgia...

Así, las cuatro antologías: *Atrapadas en la madre*, *Atrapadas en la casa*, *Atrapadas en la cama*, y por supuesto *Mujeres engañadas*, son trabajos que permiten ver con bastante claridad diversos tópicos: el primero de ellos, objetivo central de este trabajo: los recursos altamente expresivos del texto narrativo; segundo, el trabajo altamente literario de escritoras mexicanas; tercero, la variabilidad en las formas de pensar y expresar la identidad de las

mujeres, en donde por supuesto se rescatan aspectos evolutivos del tema en lo histórico, social y cultural. Por último, homenaje póstumo a las voces presentes en la ausencia y un amplio reconocimiento a todas por su labor de contar la vida.

Bibliografía

Fuentes citadas

- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Bateson, Gregory. “Metacognición en la comunicación” en *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lumen, 1972.
- Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. México: Penguin Random House / De Bolsillo, 2021.
- _____. *La mujer rota*. México, Edhasa, 2015.
- Bisquert-Bover, M., et al. “Mitos del amor romántico y autoestima en adolescentes”. *International Journal of Developmental and Educational Psychology / INFAD Revista de Psicología*, núm. 1, Monográfico 4, 2019, pp. 507-518, <https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/1633/1417>.
- Bloch, Marc. *Introducción a la historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama, 2000.
- Borges, Jorge Luis. “La flor de Coleridge”. En *Lecturas hispánicas* (blogspot), 2012, <http://barricadaletrahispanic.blogspot.com/2011/10/la-flor-de-coleridge-jorge-luis-borges.html>.
- _____. “Borges y yo”. México: Penguin Random House / De Bolsillo, 2019.
- Bonino Méndez, Luis. “Micromachismos: la violencia invisible en la pareja”. Madrid: s.e., 1998, https://primeravocal.org/wp-content/uploads/2011/07/micromachismos_la-violencia-invisible-en-la-pareja.pdf.
- Bornay, Erika. *Las hijas de Lilith*, Madrid: Cátedra, 2000.
- Caballé, Anna. *Breve historia de la misoginia*. Barcelona: Lumen, 2005.
- Courtin, Jean et al. *La historia más bella del amor*. Barcelona: Anagrama, 2004.

- Del Paso, Fernando. *Palinuro de México*, México: Diana, 1987.
- “Eduardo Galeano recuerda en NY que estamos hechos de...” *La Jornada*. 6 de mayo de 2013, <https://www.jornada.com.mx> > 2013/05/06 > cultura
- Espejo, Beatriz y Ethel Krauze; Compiladoras. *Atrapadas en la casa, cuentos de escritoras mexicanas del Siglo XX*. México: Selector, 2001.
- _____. *Atrapadas en la madre*. México: Santillana, 2007.
- _____. *Atrapadas en la cama*. México: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2002.
- _____. *Mujeres engañadas*. México: Santillana, 2004.
- Estupinyá, Peré. “El cuerpo desajustado”. En *El ladrón de cerebros. Compartiendo el conocimiento científico de las mentes más brillantes*. Barcelona: Debate, 3ª edición, 2011.
- Fisher, Helen. *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona: Anagrama, 1994.
- Flores Cano, Enrique. *Mitos mexicanos*, México: Aguilar, 1995.
- Flores Fonseca, Verceci Melina. “Mecanismos en la construcción del amor romántico”, *La ventana. Revista de Estudios de Género*, vol. 6, núm. 50, 2019, https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362019000200282.
- Foppa, Alaide. “The First Feminist Congress in Mexico, 1916”. Trad. Helene F. de Aguilar. *Signs*, vol. 5, núm. 1, 1979: 192-199, <https://www.jstor.org/stable/3173552>.
- Frazer, James George. *La rama dorada*. Buenos Aires / Madrid / México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Freud, Sigmund. *El chiste y su relación con lo inconsciente: el humor*. Traducido por José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, 2017.

- Fromm, Erich. *El arte de amar*. Versión digital en *Omegalfa.es*,
<https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el-arte-de-amar.pdf>.
- Galeano, Eduardo. *Memoria del fuego. Los nacimientos*. México: Siglo XXI, 1982.
- _____. *Espejos. Una historia casi universal*. México: Siglo XXI, 2008.
- Gardner, Howard. *Estructura de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Goleman, Daniel. *El punto ciego o psicología del autoengaño*. Barcelona: Plaza y Janés Editores, 1997.
- _____. *La inteligencia social*. Barcelona: Kairós, 2006
- Haro, Guillermo. *El delito del feminicidio. Violencia contra la mujer por machismo y misoginia*. Lima: Hala Editores, 2019.
- Heras, Emma de las. “El síndrome de Estocolmo: Relaciones de pareja tóxicas”. *Canvis. Centro de Psicología*. <https://www.canvis.es/es/el-sindrome-de-estocolmo-relaciones-de-pareja-toxicas/>.
- Jakobson, Roman. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral, 1981.
- Kinrich, Lauren. “Demon at the Doorstep: Lilith as a Reflection of Anxieties and Desires in Ancient, Rabbinic, and Medieval Jewish Sexuality”.
https://scholarship.claremont.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1003&context=pomona_theses.
- Lamas, Martha. “Madrecita santa”, en Enrique Florescano, ed., *Mitos mexicanos*, México, Aguilar, 1995. Versión digital disponible en
<https://studylib.es/doc/665152/madrecita-santa>.
- Livingstone Smith, David. *¿Por qué mentimos? Las raíces del engaño y el inconsciente*. México: Océano, 2011.

- López Madueño, Luisa R. México: Ediciones B, 2017.
- Malinowski, Bronislow. *Una teoría científica de la cultura*. Madrid: Sarpe, 1984.
- Malraux, André. *La condición humana*. Biblioteca virtual Omegalfa. Maquetación digital Demófilo, 2018, <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/la-condicion-humana.pdf>.
- Miguel, Ana de. *Los feminismos a través de la historia*. Demófilo, 2011, <https://web.ua.es/es/sedealicante/documentos/programa-de-actividades/2018-2019/los-feminismos-a-traves-de-la-historia.pdf>
- Monsiváis, Carlos, *Misógino feminista*. México: Océano, 2013.
- Morales Cañavate, Emilio Ginés. “El tiempo en un espejo. Historia de la idea del tiempo en Henri Bergson”. *Investigaciones Fenomenológicas*, núm. 18, 2021, pp. 94-115.
- Ortega y Gasset, José. *Estudios sobre el amor*. Revista de Occidente en Alianza Editorial. Madrid: Alianza, 2018.
- Paul, Richard y Linda Elder. *El arte de formular preguntas*, S. 1., Foundation for Critical Thinking, 2002. <https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-AskingQuestions.pdf>
- Peña Palacios *et al.* *Sexismo y Violencia de Género en la juventud andaluza e Impacto de su exposición en menores. Proyecto de Investigación Detecta (2011)*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer / Fundación Mujeres y Universidad, 2011.
- Piaget, Jean. *Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires: Psique, 1972.
- Pinedo, Carolina. “Síndrome de Wendy: qué es y qué problemas conlleva”. *El país*. 12 de abril de 2021. <https://elpais.com/mamas-papas/2021-04-13/sindrome-de-wendy-que-es-y-que-problemas-conlleva.html>.

- Pinker, Steven. *La tabla rasa, La negación moderna de la naturaleza humana*. Traducido por Roc Filella Escolà, Barcelona: Paidós, 2012.
- Ramírez Salgado, Raquel. “Sobre Rita Cetina Gutiérrez, madre simbólica del feminismo en Yucatán”. *Distintas Latitudes*, 5 de julio de 2012, <https://distintaslatitudes.net/archivo/sobre-rita-cetina-gutierrez-madre-simbolica-del-feminismo-en-yucatan>.
- Sartre, Jean Paul. *El ser y la nada*. Trad. M. A. Vitasoro, Buenos Aires: Ibero-Americana.
- Savater, Fernando. “Libertad y autenticidad”. En *Ética de urgencia*. Barcelona: Ariel, 2012, <https://sociofilosofia.files.wordpress.com/2016/01/savater-fernando-etica-de-urgencia.pdf>.
- Torres, Cristina, “El trabajo doméstico y las amas de casa: El rostro invisible de las mujeres”. *Sociológica*, año 4, núm 10, 1989, mujeres.www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/985.
- Vargas Llosa, Mario. “Contar Historias”. *Letras libres*, 31 de julio de 2004, s. p. www.letraslibres.com/mexico/contar-historias.
- Vigotsky, Les S. *Pensamiento y Lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. S.l., Fausto, 1995, <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/Pensamiento-y-Lenguaje-Vigotsky-Lev.pdf>.
- Villarroya, Óscar, *Somos lo que nos contamos. Cómo los relatos construyen el mundo en que vivimos*, Editorial Ariel, Barcelona, 2019
- Volpi, Jorge. *Mentiras contagiosas*, México: Páginas de Espuma, 2008.
- Winnicott, Donald W. *El proceso de maduración en el niño*. Editorial Laia, Barcelona, 1965.

Zabludovsky Kuper, Gina. “Mujeres en México: trabajo, educación, mundo ejecutivo y ámbito político”, en *Perspectivas sobre las mujeres en México: historia, administración pública y participación política*, eds. Fernando Pérez Correa; Gloria Luz Alejandre Ramírez, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

Fuentes consultadas

Bartolomé, Efraín, *Educación emocional en 20 lecciones*, México: Paidós, 2015.

Bolen Shinoda, Jean. *Las diosas de cada mujer*. 4ª ed. Barcelona: Kairós, 1998.

Bottón, Burlá, Flora. *Los juegos fantásticos. Estudio de los elementos fantásticos en cuentos de tres narradores hispanoamericanos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

Everet, Calev. *Los números nos hicieron como somos*. México: Paidós, 2019.

Goleman, Daniel: *La inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós, 1995,

http://www.cutonala.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/inteligencia_emocional_daniel_goleman.pdf.

Hotter, John. 2002. *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu, 2002.

Krauze, Ethel. *Tamoanchan*. *Revista electrónica de Ciencias y Humanidades*, vol. 1, núm. 1, 2012, <http://www.critica.org.mx> › revistas › tamoanchan1

Langaney, André y otros, *La historia más bella del hombre, cómo la tierra se hizo humana*. Barcelona: Anagrama, 1999.

Marina, José Antonio. *Biografía de la humanidad, Historia de la evolución de las culturas*. Barcelona: Planeta, 2018.

- Sefchovich, Sara. *El cielo completo. Mujeres escribiendo, leyendo*. México: Oceano, 2015.
- Seeger, Linda. *Cómo crear personajes inolvidables. Guía práctica para el desarrollo de personajes en cine, televisión, publicidad, novelas y narraciones cortas*. Barcelona: Paidós, 2000.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*, México: Premia, 1981.
- Vargas Llosa, Mario. “El arte de mentir”. *Revista de la Universidad de México*, núm. 42, 1984, <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/fc6a9272-dee1-4fe2-90ff-dd930e5d7386/el-arte-de-mentir>
- Zavala, Lauro. *Cómo estudiar el cuento. Teoría, historia, análisis, enseñanza*, Editorial Trillas, México, 2009.
- Zweig, Connie, y J Abrams (compiladores). *Encuentro con la sombra, El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*, Editorial Barcelona: Kairós, 1994.